

URUGUAY
INFORME SOBRE
LA COYONTURA POLÍTICA
abril de 1982

POR UNA DEMOCRACIA POPULAR Y REVOLUCIONARIA

INDICE

	<u>página</u>
<u>I) LA COYUNTURA ECONOMICA</u>	
1) RASGOS GENERALES DEL MODELO ECONOMICO - Y SU FUNCIONAMIENTO	1
1.1) Caracterización del modelo	1
1.2) Funcionamiento del modelo - en el período 75-80	2
2) LA COYUNTURA ECONOMICA ACTUAL	10
2.1) Las contradicciones interburguesas - en la coyuntura	14
3) CONCLUSIONES	18
<u>II) SITUACION POLITICA: DESCRIPCION Y ANALISIS</u>	
1) INTRODUCCION	20
2) RECOMPOSICION Y READECUACION - DEL SISTEMA POLITICO - EN EL MARCO DEL MODELO	20
3) EL PLEBISCITO DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1980	21
4) LA NUEVA ETAPA	22
4.1) Nuevo curso	22
4.2) Nuevos fenómenos	26
4.3) Temas de discusión	32
4.3.1) La izquierda en relación a la "apertura"	33
4.3.2) El futuro rol de las FFAA	34
4.3.3) Compatibilidad entre la "apertura" - y el proyecto económico	34
5) TENDENCIAS ACTUALES	35
5.1) La dictadura y su ajustado proyecto - de institucionalización del modelo	35
5.2) Sectores proclives al "diálogo" incondicional	36
5.3) Sectores proclives a un "pacto social"	36
5.4) Debilidad de la izquierda	36

El análisis de la actual coyuntura económica y de las perspectivas, requiere, para su mejor comprensión y desarrollo, de la consideración, en sus rasgos más generales, del modelo económico actual y su funcionamiento en los últimos años.

1) RASGOS GENERALES DEL MODELO ECONOMICO Y SU FUNCIONAMIENTO

1.1- CARACTERIZACION DEL MODELO

El actual modelo de política económica, puesto en práctica en forma sistemática a partir de 1975 -aunque con importantes antecedentes en años anteriores- responde a la necesidad de la burguesía de restablecer las condiciones de acumulación del capital, sobre nuevas bases, en el marco del estancamiento general de la economía generado por el agotamiento del anterior modelo, de acumulación del capital industrial a partir del mercado interno.

La orientación de este proceso de reestructuración económica y social está determinada por los cambios ocurridos al interior de la clase burguesa, en los marcos dados de la situación internacional y las tendencias del desarrollo del capitalismo mundial.

La creciente hegemonía de los sectores monopólicos en el seno de la clase capitalista, el estrechamiento de sus vínculos con el capital internacional, en un contexto signado por el fracaso de los modelos de desarrollo "autónomo" del capitalismo y la ofensiva del capital imperialista en el tercer mundo, signan el carácter general del modelo vigente y lo ubican -en sus aspectos más generales como único proyecto viable dentro del sistema, en términos estratégicos.

La caracterización del modelo actual como proyecto económico de la burguesía monopólica, con eje en el sector financiero, implica establecer dos tipos de precisiones, respecto a la actitud de la burguesía en su conjunto en relación al mismo.

1) En tanto expresión del predominio de la burguesía monopólica -especialmente de aquella con asiento en el aparato financiero- tiende a privilegiar la acumulación en manos de estos sectores, generando, con ello, contradicciones en torno a la apropiación de la plusvalía entre sectores monopólicos y no-monopólicos de la burguesía, así como al interior de los primeros.

2) Como única alternativa viable de reproducción del sistema en nuestro país -en tanto es resultado del proceso de centralización del capital a nivel nacional y de su vinculación con este proceso a nivel internacional-, tiende a unificar, en términos estratégicos, al conjunto de las fracciones de la burguesía -sobre la base de la subordinación de sus sectores más débiles-, en el marco y por sobre las contradicciones que genera en el plano coyuntural. En síntesis, con los sectores monopólicos, vinculados al capitalismo internacional, de la burguesía uruguaya, los únicos capaces de representar, al margen de que, paradójicamente, su proyecto tenga rasgos marcadamente excluyentes.

Es sobre esta base que se hace necesario analizar el funcionamiento del actual modelo de política económica y el desarrollo de las contradicciones interburguesas que el mismo ha generado. Contradicciones que responden ya a luchas intermonopólicas como a intentos de sectores capitalistas, claramente subordinados en el esquema actual, por presionar un mayor grado de participación y alteraciones en la distribución favorables a sus intereses.

Estos conflictos se debilitan en tanto el modelo funciona más o menos eficazmente y cobran intensidad cuando el proceso de acumulación global se entenece. Si bien respecto a algún grupo -como es el caso de los ganaderos-

las contradicciones señaladas han tenido un carácter más o menos permanente, como trataremos de establecer más adelante, ello no ha significado una discrepancia esencial con las bases de sustentación del modelo de acumulación planteado.

Lo anterior no significa considerar que el actual modelo de política económica no pueda sufrir rectificaciones como resultado de las pujas enterburguesas, como la actualmente desarrollada en torno a la política cambiaria. Significa considerar, que esas pujas no afectan los elementos centrales, definitivos, del modelo de acumulación del capital impulsado por la burguesía monopolio-financiera.

El elemento central del mismo está constituido por la comprensión del precio relativo de la fuerza de trabajo, como condición esencial de la acumulación del capital a partir de la realización de la plusvalía en el mercado mundial. Ello, en los marcos de una nueva inserción de Uruguay en la división internacional del trabajo, basada fundamentalmente en el nivel de retribuciones a la fuerza de trabajo.

Otro aspecto definitorio del modelo lo constituye el papel hegemónico, ordenador del conjunto de la actividad económica y de las relaciones externas, asumido por el capital monopolio-financiero.

Sobre estas bases, la nueva estrategia implica una reestructuración productiva y una reformulación de los vínculos con el capitalismo internacional, caracterizada por la reorientación de la economía hacia el exterior, la creciente dependencia del capitalismo monopolio imperialista, todo ello en los marcos de una mayor libertad de las corrientes comerciales y financieras.

La reestructuración fundamental operada bajo el nuevo modelo -aquella de las relaciones entre el capital y el trabajo, expresión de la nueva posición de los asalariados en el proceso global de acumulación del capital- ha tenido como manifestaciones fundamentales la caída del salario real a niveles sensiblemente inferiores a los vigentes históricamente, la concentración del ingreso nacional y los cambios operados en las pautas sociales de vida de los sectores asalariados.

Más allá del nivel al que el salario real pueda estabilizarse o de su posible evolución posterior, lo que caracteriza el funcionamiento de la economía en las condiciones de la actual estrategia, es el cambio en las determinantes económicas y sociales de la relación trabajo-capital, y la consecuencia, como rasgo estable del modelo, de la limitación de los ingresos de los trabajadores, del incremento de la explotación y la utilización del aparato estatal como instrumento de control indispensable en este sentido.

Ciertos rasgos particulares de la sociedad uruguaya tienden a agudizar esta última característica del modelo. El relativamente alto nivel salarial que en términos históricos dispuso la clase obrera uruguaya, la inexistencia de una abundante reserva de fuerza de trabajo, así como el nivel de organización sindical alcanzado en el pasado, son elementos que fortalecen la tendencia del actual modelo al uso permanente del aparato estatal para reducir el poder de negociación de los trabajadores.

Este rasgo del modelo referente a la reducción de las posibilidades de la lucha económica de los trabajadores y su resultado sobre la determinación del nivel de salarios, será uno de los elementos que tiende a unir, por sobre las discrepancias parciales, a los distintos sectores burgueses, tal como lo demuestra la experiencia de la aplicación del modelo hasta el presente.

1.2.-FUNCIONAMIENTO DEL MODELO EN EL PERIODO 1975-80.

Un somero análisis de los resultados del modelo de acumulación en el último sexenio, permite corroborar los razonamientos anteriores. En este sentido, se pueden destacar algunos rasgos fundamentales del proceso económico en los últimos años.

1) La aplicación del modelo significó una aceleración del proceso de acumu-

lación del capital, permitiendo la reanudación del proceso de reproducción ampliada, después de casi dos décadas de estancamiento productivo. Ello, al margen de un análisis -que escapa al presente trabajo- acerca de las posibilidades del actual modelo para generar una nueva fase de crecimiento de largo plazo de la economía uruguaya, superando en forma estable las limitaciones al proceso de acumulación que se hicieron patentes en las últimas décadas.

Tomando el período 1975-1980, el Producto Bruto Interno (PBI) creció a una tasa acumulativa anual del 5%, siendo los sectores de más rápido crecimiento el sector de la construcción y el industrial manufacturero, mientras el sector ganadero tradicional mantenía los rasgos propios de un estancamiento estructural.

<u>SECTOR</u>	<u>%</u>
Agropecuario	2,0
Industrial	5,8
Construcción	12,1
Comercio	5,9
Transporte	4,7
Comunicaciones	3,7
Electricidad, agua, gas	5,7
Otros	2,9
TOTAL	5,0

crecimiento del producto
bruto interno en el período
1975-80; tasas anuales.-

Este crecimiento productivo está vinculado a la reorientación de la economía hacia el mercado internacional. En efecto, el crecimiento de la demanda interna satisfecha por productos nacionales, ha marchado a la zaga de la producción, con un crecimiento anual del 4,3%. Especialmente el consumo creció a un ritmo sensiblemente inferior al del producto, promediando para el quinquenio un 2,8% anual.

El incremento de la producción es básicamente el resultado del crecimiento de las exportaciones (8,1% anual) y en lo que hace a la demanda interna, de las inversiones en la construcción (13,7%) impulsadas por las obras de infraestructura y el "boom" especulativo de la vivienda.

El crecimiento de las exportaciones en el período considerado -que las hace pasar de un 15,6% del PBI a un 21,6% entre 1974 y 1980- es el resultado del incremento de las exportaciones no-tradicionales. Fundamentalmente productos industriales de materia prima nacional, caracterizados por su intensidad en el uso de fuerza de trabajo (textiles, art. de cuero, vidrio, cemento, etc.) y cuya posibilidad de competir en el mercado mundial ha estado en directa relación con la evolución del salario real.

<u>OFERTA</u>	
<u>rubro</u>	<u>%</u>
P.B.I.	5,0
Importaciones	9,9

crecimiento de la demanda y
la oferta globales en el
período 1975-80; tasas de
crecimiento anual.-

<u>DEMANDA</u>	
<u>rubro</u>	<u>%</u>
Inversión	16,1
Inversión fija	15,7
Construcciones	13,7
Maquinaria	19,6
Consumo	2,9
Exportaciones	8,6

No obstante el importante papel jugado en este período por la inversión pública -cuestión que se analiza más abajo- el crecimiento productivo es expresión de un considerable incremento en la tasa media de ganancia en la economía.

Estimaciones al respecto, establecen para el período 1973-79, un incremento de la tasa media de rentabilidad del capital del orden del 60%. El resultado de ello fue la aceleración en el ritmo de acumulación del capital, que permitió, según las mismas estimaciones, un incremento del stock de capital en la economía del orden de un 13% entre 1973-79, o sea, superior a un 2% anual. La tasa correspondiente al período 1957-73 es del orden de un 0,6% anual.

evolución del stock de capital y de la tasa de rentabilidad en miles de N\$.-

<u>ANO</u>	<u>CAPITAL TOTAL</u>	<u>EXCEDENTE</u>	<u>TASAS DE RENTABILIDAD(%)</u>
1957	76.796	5622	7,3
1969	84.283	4577	5,4
1973	85.769	4661	5,4
1975	88.512	5826	6,6
1979	96.900	8445	8,7

La aceleración en el ritmo de acumulación del capital surge de las cifras sobre inversión bruta para el período 1975-80. Esta crece entre esos años a un ritmo del 15,3% anual, representando en 1980 un 22,7% del PBI, contra un 14,2% en 1975. De estas cifras surge que, hacia fines de la década del 70 se alcanzaron niveles de inversión similares a los de mediados de los 50.

Es importante apreciar el papel cumplido por el Estado en el impulso del crecimiento productivo y en la creación de condiciones de rentabilidad en los sectores privados beneficiarios del modelo. Esto surge claramente en las cifras de la inversión pública, que entre los años 1974-1979 supera claramente en su crecimiento a la inversión privada (32,3% anual contra 14,8% anual). Crecimiento aquél que es particularmente importante entre los años 1974-78 y se relaciona con el desarrollo de las obras de infraestructura. La inversión privada si bien crece considerablemente en todo el período, experimenta especialmente una aceleración en los años 1979-80; cuestión que como se verá más adelante lleva a asociar los niveles de inversión alcanzados a fines de la década con algunas circunstancias de tipo coyuntural actantes entonces.

Los elementos arriba anotados, permiten afirmar que el modelo económico vigente -por lo menos en forma provisoria- tendió a resolver el problema principal planteado a la clase capitalista en el Uruguay: la caída de la tasa de ganancia, subsecuente al agotamiento del modelo de desarrollo anterior y la detención del proceso interno de acumulación del capital. En este aspecto fundamental -la recomposición de las condiciones de la acumulación capitalista, sobre la base del disciplinamiento y el incremento de la explotación de la clase obrera- la política vigente benefició a la clase burguesa en su conjunto, incrementando la extracción y apropiación de plusvalía en la sociedad, más allá de los cambios en su distribución entre los sectores burgueses que se analizarán en otro punto.

Finalmente cabe agregar, que el crecimiento del producto nacional durante el período analizado, debe relativizarse en cuanto a su expresión en términos de incremento del ingreso nacional. En este sentido, entre los años 1973 y 1976, el PBI creció aproximadamente un 4%, mientras el ingreso nacional descendió en una cifra aproximadamente igual. Ello fue el resultado del crecimiento del ingreso apropiado por capitalistas extranjeros y efectivamente transferido

al exterior y fundamentalmente del deterioro en los términos de intercambio del país (relación de precios entre productos exportados e importados). Si bien carecemos de datos posteriores al respecto, ésta última circunstancia parece haberse repetido en los años 1979-81.

2) La aceleración del proceso de acumulación del capital arriba descrita y su expresión en términos de crecimiento del producto fueron fundamentalmente el resultado del incremento de la explotación de los trabajadores expresada claramente en la caída del salario real sostenida por medio de la actuación directa del aparato estatal para inhibir su capacidad organizada de negociación.

En este sentido, cabe destacar como un rasgo central del funcionamiento del modelo en el período analizado, el que las nuevas oportunidades de acumulación creadas, no fueron, en lo fundamental, fruto de un proceso de renovación tecnológica, sino de la mencionada reestructura en las relaciones entre el capital y el trabajo.

La reducción del salario real a niveles sensiblemente inferiores a los históricamente vigentes en el país; la reducción de los ingresos efectivos de los trabajadores también a través del deterioro de los servicios sociales, así como la abrupta caída en el valor real de las pasividades, han constituido condiciones esenciales del funcionamiento del modelo en los años transcurridos desde su puesta en práctica. En este sentido, son elocuentes los datos correspondientes.

El salario real (promedios anuales) alcanzó en 1980 a un 62% del correspondiente a 1971. En el período de más consecuente aplicación del modelo (1974-1980) la caída del salario real supera un tercio de su valor (34%). El descenso de las pasividades en esos años parece haber sido aún más rápido.

<u>ANO</u>	<u>INDICE</u>
1971	115,7
1972	95,9
1973	94,3
1974	93,5
1975	85,2
1976	80,2
1977	70,7
1978	68,2
1979	62,6
1980	62,0

índice de salarios reales; promedios anuales; base 100, salarios de 1968.-

<u>ANO</u>	<u>INGRESOS DEL TRABAJO(1)</u>	<u>INGRESOS DEL CAPITAL(2)</u>	<u>SUMA (1+2)</u>
1971	100,0	100,0	100,0
1972	77,9	112,7	98,3
1973	75,6	120,6	102,0
1974	77,1	110,6	96,8
1975	74,6	113,6	97,5
1976	71,6	116,9	98,2
1977	68,5	123,3	100,0
1978	70,6	129,6	105,2
1979	70,7	149,8	117,0

índices de la evolución de los ingresos del trabajo y el capital.-

<u>CONCEPTO</u>	60-69	70-72	73-75	76	77	78	79
Sueldos y salarios	40,2	38,6	35,0	32,0	30,8	29,0	28,0

participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional.-

Esta rápida caída en el ingreso real promedio de los trabajadores, excedió ampliamente el efecto del descenso operado a partir de 1976 -con la importante ayuda de la emigración de fuerza de trabajo- en la tasa de desocupación, que se ubicó en 1979 en un 8,1% y en 1980 en una cifra próxima al 7%.

En efecto, según distintas estimaciones, los ingresos agregados reales de los trabajadores eran en 1979 entre un 5 y un 8% inferiores a 1974 y cerca de un 30% inferiores a 1971.

Paralelamente a ello, los ingresos del capital se habrían incrementado entre 1974 y 1980 en una cifra ubicada entre el 20 y el 30%.

Consecuencia de ello ha sido un abrupto proceso de concentración del ingreso que, medido por la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, representó un descenso entre el promedio de los años 1973-75 y 1979, de un 20%.

Como se señaló antes, el incremento de la plusvalía extraída a los trabajadores, mediante la reducción del precio relativo a la fuerza de trabajo, constituyó el elemento principal del funcionamiento del modelo hasta ahora y de los ritmos de crecimiento productivo alcanzados en el período. Es en este sentido elocuente, el hecho de que la pérdida de ingreso sufrida por los trabajadores, supera ampliamente, en todos los años para los cuales hay datos, el incremento de la inversión pública y privada juntas.

<u>CONCEPTO</u>	1973-76	1976	1977	1978	1979
Sueldos y salarios	-3,6	-6,6	-7,8	-9,6	-10,6
Inversión	-1,3	3,6	5,6	6,3	8,9

variaciones anuales de los ingresos salariales y de la inversión como porcentaje del ingreso nacional. porcentajes.-

3) El funcionamiento del actual modelo de acumulación ha significado una redistribución de esa plusvalía creciente, entre las distintas fracciones de la burguesía.

El modelo ha significado seguramente -aunque sea difícil cuantificar este fenómeno- un notorio impulso al proceso de centralización del capital, incrementando en términos absolutos y relativos la acumulación de capital en los sectores más monopolizados de la economía y con más fluidos vínculos con el capital financiero internacional.

El capital financiero -eje y ordenador del funcionamiento del modelo actual- ha sido el principal beneficiario del mismo.

Si bien es imposible cuantificar en forma precisa la evolución de la plusva-

lía financiera, estimaciones actuales señalan que el sistema bancario apropió un porcentaje ubicado entre el 5 y el 10% del PBI.

En este sentido, son elocuentes los datos referentes al crecimiento del sector y de las actividades financieras.

El sector financiero pasa de representar un 3,6% del PBI en 1974, a un 5,7% del mismo en 1980. Los activos financieros pasan de un 29% del PBI en 1974 a un 45,7% en 1978. El crecimiento medio anual de los negocios bancarios en el período 1974-79 alcanzan a un 21,4% para toda la banca y a un 36,3% para la banca privada. Las colocaciones bancarias lo hacen por su parte en el mismo período, a una tasa acumulativa anual del 15,4% para toda la banca y del para la banca privada.

Las tasas de intereses, ubicadas a partir de 1976 a un nivel positivo en términos reales, manifiestan, con oscilaciones, una clara tendencia creciente, que se acelera en los últimos años. Así, a partir del último cuarto de 1979, las mismas se ubican a un nivel positivo del 13-14% hasta mediados de 1980, momento en el que pasan a sustituirse alrededor del 25%. Por su parte, el spread bancario -diferencia entre las tasas activas y pasivas- se ha ubicado en los últimos dos años a un nivel próximo al 18%.

datos sobre la expansión del sector financiero. porcentajes.-

	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Participación del sector en el P.B.I.	3,6	4,6	5,1	4,3	5,2	5,3	5,7

	1974	1977	1978
Principales activos financieros del sector privado como fracción del P.B.I.	29,0	40,2	45,7

	Público	Privado	Total	
Volumen de negocios bancarios. Tasa de crecimiento anual	5,9	36,3	21,4	1974-1979
	-0,4	40,7	23,0	1977-1979

Institución		Destino		Total	
Público	Privado	Público	Privado		
3,0	35,4	-3,4	23,8	15,4	1974-79
-4,7	47,2	-7,5	31,3	20,2	1977-79

colocaciones bancarias, tasa de crecimiento anual real.

Junto a la burguesía financiera y asociadas con ella, participan de los beneficios del nuevo modelo de acumulación otras fracciones de la burguesía comercial e industrial, vinculadas al comercio internacional. Cabe señalar especialmente aquí, a la burguesía de la industria exportadora que se expande en el período -beneficiarios de una serie de medidas de protección estatal y orientadas a incrementar sus ganancias y principales receptores de los créditos del sistema bancario-, así como a sectores burgueses vinculados al comercio importador-exportador.

En este grupo de fracciones burguesas, encabezado por la burguesía financiera, profundamente entrelazada con el capital transnacional e integrado por sectores industriales y comerciales predominantemente vinculados al comercio exterior, el que constituye el bloque hegemónico, impulsor y beneficiario del modelo de acumulación.

La aplicación de la política de apertura externa, en los ámbitos comercial, financiero y fiscal, con la consiguiente reducción de los niveles de protección a la producción nacional y, especialmente, los efectos que sobre el consumo tuvo la rápida concentración del ingreso resultante de la aplicación del modelo, afectaron a los sectores industriales tradicionalmente orientados al mercado nacional. Sin embargo el análisis de la actitud de este sector afectado por la actual política, no puede hacerse en términos estáticos sino tomando en cuenta la movilidad del capital industrial en una sociedad capitalista. En efecto el resultado de la nueva política económica, respecto a este sector ha sido más el de su pérdida de significación en términos económicos y sociales que el desarrollo de una aguda oposición a aquella. Esto es consecuencia de que importantes sectores ligados tradicionalmente al mercado interno, reorientaron su actividad o sus productos hacia las nuevas oportunidades de colocación en el mercado internacional. Cuestión ésta facilitada por el hecho de que la industria de exportación no es en lo fundamental una industria nueva, sino que se desarrolla sobre la base de actividades tradicionales o de protección necesaria ya presentes en el período anterior.

Otros hechos contribuyeron a disminuir la oposición de esos sectores. Por un lado, la aplicación de la política de desgravación arancelaria se dilató en el tiempo y se aplicó en forma gradual. Por otro lado, el propio proceso de concentración del ingreso, fraccionó el mercado nacional, constituyendo un mercado de productos suntuarios -en las condiciones de Uruguay- cuya demanda parece haber crecido considerablemente. Cuestión ésta que estaría detrás de la evolución de algunas ramas industriales como las de artefactos eléctricos y la automotriz.

Es la burguesía ganadera tradicional la fracción burguesa que habiendo perdido considerable terreno en los campos tanto económico como político en el período de aplicación del modelo, ha manifestado más agudas críticas a la política económica del gobierno.

Este sector social, punta de lanza en las primeras fases de la lucha por un reajuste económico, social y político, se vió nuevamente marginado del poder político y relegado en las orientaciones económicas surgidas del nuevo bloque en el poder. Las transferencias de ingresos en el mercado de la promoción de las exportaciones industriales, la presión fiscal y el creciente peso de las cargas financieras, la política cambiaria, -todo ello sobre la base de un sostenido estancamiento productivo y una evolución desfavorable del mercado internacional- hicieron cada vez más comprometida la situación de este sector y motivaron una oposición casi permanente al gobierno.

Las medidas de liberalización del 78, acompañadas de una suba ocasional de los precios internacionales, no tuvieron otro resultado que una importante pero provisoria suba en las ganancias durante el año 1979, para recaer nuevamente en una situación de crisis cada vez más aguda y una oposición cada vez más virulenta a ciertos lineamientos de la política económica.

A partir de 1979 algunos reajustes en el marco del modelo tendieron a introducir ciertas variantes en las relaciones entre las principales fracciones

burguesas, que se manifestaron claramente en 1981, ya en presencia de una aguda recesión económica.

Los cambios introducidos hacen referencia -junto a las medidas ya mencionadas de liberalización del comercio de productos agropecuarios- a la reducción de los estímulos estatales a las exportaciones no-tradicionales, a la puesta en práctica del programa de desgravación arancelaria y especialmente, a modificaciones en la política monetaria y cambiaria.

Estas últimas significaron el establecimiento de un tipo único de cambio con una tasa de devaluación prefijada y que tendió a ser inferior al ritmo de crecimiento de los precios internos.

Este reajuste del modelo argumentado tras objetivos antiinflacionarios, tendió a concentrar la acumulación en manos del capital financiero -sobre la base del efecto conjunto de altas tasas de interés y el éntentecimiento de la tasa de devaluación-, buscando de esta forma otorgar seguridades y mantener el flujo de capital de corto plazo al país, aspecto esencial al equilibrio externo e interno del modelo.

La aplicación de esta política en los marcos de una situación internacional desfavorable, conduciría a una agudización y ampliación de las contradicciones interburguesas; cuestión que se analizará más adelante, en relación a la coyuntura actual.

En síntesis, en el período analizado, el modelo económico encabezado por el capital financiero no contó -si se exceptúa el caso de los ganaderos que debe analizarse en forma particular- con una oposición significativa dentro de la clase burguesa.

Ello es el resultado, en definitiva, de los cambios ocurridos en las relaciones existentes entre las distintas fracciones burguesas, como resultado del desarrollo del capitalismo en nuestro país. El papel hegemónico del capital monopólico -con amplios vínculos internacionales- es un resultado irreversible de ese proceso. Su proyecto económico y social tiende a manifestarse -por sobre las diferencias existentes- al conjunto de las clases burguesas, como el único viable y capaz de asegurar la reproducción del sistema.

En este contexto, la oposición de sectores burgueses no partícipes del modelo se ha visto reducida por la pérdida de significación económica y social de esos sectores y su creciente subordinación al capital monopólico, como es el caso de los sectores industriales vinculados al mercado interno.

Por otro lado, el crecimiento de la tasa de ganancia y la dinamización de la acumulación capitalista, tendió a aliviar las tensiones generadas por la redistribución interburguesa de la plusvalía y a unificar a la clase capitalista.

Estas consideraciones no implican desconocer la reproducción y exacerbación de las contradicciones interburguesas, que puedan resultar en la introducción de modificaciones en el funcionamiento del modelo. Pero aquéllas están connotadas por dos rasgos fundamentales:

1) Ellas se orientan a promover la redistribución de la plusvalía y de la cuota de decisión económica y política de las distintas fracciones capitalistas en los marcos generales señalados por el modelo: en las nuevas relaciones establecidas entre el capital y el trabajo y el papel hegemónico del capital monopólico-financiero.

2) Ellas son dependientes de las alternativas coyunturales que experimenta el proceso económico, tendiendo a agudizarse en condiciones recesivas como las actuales.

Es en estos marcos si bien connotada por la ubicación histórica de ese sector en la sociedad uruguaya, que debe analizarse la oposición ganadera a la política económica actual.

La marginación del poder económico y el rápido y constante deterioro de su significación económica, para una clase tradicionalmente dotada de una importancia decisiva en la sociedad uruguaya; el hecho de que su prolongada

carencia de dinamismo, acentuada por las tendencias del mercado internacional, la ubican en una posición muy desfavorable para incorporarse al bloque dominante; son elementos que condicionan la oposición, oscilante, pero más o menos continúa de los sectores ganaderos tradicionales.

La imposibilidad para este sector -productivamente estancado en el último medio siglo- para impulsar una alternativa propia de desarrollo y reproducción del sistema, así como su falta total de contacto con los intereses de las masas populares, lo reducen a una oposición que más allá de su carácter por momentos virulento, es incapaz de trascender las bases del modelo actual de dominación.

En este contexto de relaciones de clases, el fenómeno inflacionario constituye un elemento central en la forma de redistribución del excedente. La mantención de una elevada tasa de inflación en los años de aplicación del modelo (56,7% anual en 1975-80 contra 57,2% en 1970-75) pese a la desaparición o restricción de los elementos que tradicionalmente fueron responsabilizados por el régimen de los niveles inflacionarios alcanzados, acción de los sindicatos, déficit fiscal, indisciplina monetaria, etc, expresa las tendencias redistributivas que -ahora con un mayor control gubernamental- se procesan en la economía.

En este sentido, la inflación que fue el instrumento utilizado para disminuir en términos reales los ingresos de los asalariados, es administrada también en función de la concentración del excedente en mano de los sectores integrados en el bloque hegemónico.

Fuera de la incidencia de elementos propios a la coyuntura económica, la persistencia del fenómeno inflacionario, depende de la capacidad de la economía de incrementar el excedente y de la posibilidad de los sectores dominantes de controlar las acciones redistributivas de los sectores desfavorecidos. Cuestión que se hace patente en las condiciones actuales en la lucha en torno a la política cambiaria.

2.- LA COYUNTURA ECONOMICA ACTUAL

El ritmo de crecimiento de la economía uruguaya sufre un proceso de enlentecimiento en los últimos dos años, que en 1981 -especialmente en su segundo semestre- adquiere el carácter de una recesión que se ha ido profundizando en forma creciente.

A partir de 1979, año en que el crecimiento alcanzó su cifra máxima para los últimos decenios (8,4%), éste cayó a un 4,5% en 1980 y en el año 1981 el ritmo de crecimiento de la actividad económica descendió en forma continúa, alcanzando a 2,6% en el primer semestre y el 1,3% en los primeros nueve meses. Con lo cual es previsible que el crecimiento en todo el año se ubique alrededor de 0.

El sector agropecuario después de un ocasional crecimiento en los años 79-80, vuelve a decrecer en su producción en 1981. El sector de la construcción, que junto con la industria constituyó en años anteriores uno de los principales responsables del crecimiento de la producción material, disminuye rápidamente su crecimiento después de 1979 y especialmente en 1981 su producción desciende en términos reales.

El sector de la industria manufacturera que en 1975-79 crece promedialmente un 6,7%, crece en 1980 y sólo un 1,3% en los primeros nueve meses de 1981. Con lo cual en este año tendrá el crecimiento más bajo desde que el actual modelo se puso en aplicación.

Sector	1979		1980		1981		
	1er sem.	total	1er sem.	total	1er trim.	2o	3o
Agropecuario	2,8	2,7	11,5	10,8	-4,9	-2,6	-1,1
Pesca y Caza	83,3	0,0	1,9	7,2	18,9	0,0	0,0
Industria	11,5	10,0	3,3	2,6	5,5	3,7	1,3
Construcción	17,8	19,9	15,3	9,2	6,5	3,0	-2,5
Comercio	14,5	0,0	12,4	3,7	-1,8	1,3	-0,1
Transporte	7,2	0,0	7,2	3,6	0,1	2,0	1,0
Eléctricos	3,5	0,0	6,6	11,1	5,2	6,8	7,0
Otros	4,1	0,0	2,3	2,5	2,6	4,2	-
Total	8,6	8,4	6,5	4,5	2,0	2,6	1,3

crecimiento del PBI por sectores económicos.-

Dentro del sector industrial manufacturero, se aprecia en los últimos dos años un sensible enlentecimiento del crecimiento de la amplia mayoría de las ramas industriales, en relación a la tasa promedio para el quinquenio 1975-79, y la caída en términos de su producción real para muchas de ellas, situación ésta que es especialmente marcada en 1981.

Los datos de volúmen físico de la producción industrial para 1980 y el primer semestre de 1981 indican una caída de la producción en una serie de ramas cuya producción se orienta fundamentalmente al mercado interno, como es el caso de la industria de productos metálicos, materiales de transporte, petróleo, papel, caucho, artículos eléctricos, etc.

Por otro lado en lo que respecta a las cinco ramas que responden por más del 75% de las exportaciones industriales (alimentos, textil, calzado y prendas, química y minerales no metálicos), y si se exceptúa la industria alimenticia (influída por el crecimiento de las exportaciones de carne debidas al sobrestock ganadero), todas ellas muestran un sensible enlentecimiento respecto a los ritmos de actividad del quinquenio 1974-79, y en 1981, algunas de ellas muestran una caída en su producción.

Este enlentecimiento de la actividad productiva se corresponde, en 1980, con un sensible descenso de la tasa de crecimiento de la demanda interna y de sus componentes. Así, la demanda interna que creció a un ritmo del 7,3% anual en 1977-79 lo hace a un ritmo del 4,5% en 1980. La demanda interna satisfecha con productos nacionales creció en 1980 un 4,2% contra una tasa promedial para 1977-79 del 6%. De los componentes de la demanda interna cabe destacar especialmente en 1980, el comportamiento de la inversión en construcciones y del consumo, rubros de especial incidencia en el nivel de actividad, por ser cubiertos en una importante proporción por productos nacionales. Ambos registran las más importantes disminuciones en la tasa de crecimiento, dentro de los componentes de la demanda interna en 1980. Esto se vincula con la desaparición de ciertos estímulos coyunturales a la economía actuante en los años anteriores y que especialmente responden por las altas

índices de volúmen físico de la producción industrial, tasas de crecimiento anual.-

RAMA	1974-79	1980	1981 (primer sem.)
Alimentos	3,1	6,8	22,7
Bebida	3,4	2,7	5,3
Tabaco	1,2	0,0	0,4
Textil	12,6	4,9	2,3
Calzado y vest.	3,7	-5,4	1,8
Papel	8,5	8,3	-6,9
Imprentas y ed.	7,1	9,8	3,5
Caucho	3,6	-1,8	-22,1
Química	5,3	-13,9	-8,3
Petróleo	0,3	-1,4	-13,3
Minerales no met.	13,9	0,7	-4,1
Prod. metálicos	10,6	0,0	-7,4
Prod. eléctricos	13,9	33,4	-1,1
Total	6,6	2,7	3,7

tasas de crecimiento de 1979: la expansión en la construcción sostenida por obras de infraestructura y la construcción especulativa de viviendas; la demanda argentina motivada por las diferencias en los niveles de precios entre ambos países.

Las exportaciones, si bien sostienen y aún aumentan sus tasas de crecimiento en 1980, lo hacen sobre la base de una especial coyuntura del sector ganadero, necesitado de desprenderse de un stock de ganado insostenible. Por su parte las exportaciones no tradicionales muestran un marcado descenso en sus tasas de crecimiento con respecto a años anteriores.

crecimiento de la demanda en valores constantes, tasas de crecimiento anual.-

CONCEPTO	1977-79	1980
Demanda interna	7,3	4,5
Inversión bruta interna	15,7	12,6
Construcciones	(17,6)	(5,0)
Consumo	5,4	2,2
Exportaciones	3,9	5,7
<u>Demanda global</u>	6,7	4,5
Demanda int. importaciones	6,0	4,2

Si bien no contamos aún con datos al respecto, la demanda interna continuó seguramente aminorando su ritmo de crecimiento durante 1981.

En cuanto a la demanda externa -exportaciones-, ésta muestra en 1981 -computada en dólares corrientes- una tasa de crecimiento inferior a 1980 y algo inferior al promedio del quinquenio anterior. Manteniendo las exportaciones no tradicionales un ritmo de crecimiento inferior al promedio del trienio anterior. Pero lo que es especialmente notable, es la evolución de las exportaciones en el segundo semestre de 1981, en tanto las exportaciones totales, así como las tradicionales y no tradicionales prácticamente no crecen respecto al segundo semestre de 1980.

tasas de crecimiento de las exportaciones en U\$S corriente.-

	1977-79	1978-80	1980	1981(a nov.)	1981(jul-nov)
Tradicionales	-3,4	16,3	80,5	29,2	-1,3
No tradicionales	23,9	21,3	10,5	14,1	0,8
Totales	13,0	19,2	30,6	19,9	0,2

De los datos anteriores se extrae que, un notorio enlentecimiento en el crecimiento de la demanda interna, conjuntamente con la reducción del ritmo de crecimiento exportador no-tradicional, responden por la disminución del crecimiento de la producción en 1980; fenómeno este parcialmente amortiguado por el crecimiento excepcional de las exportaciones tradicionales.

En 1981, el más acusado enlentecimiento de la actividad productiva -que adquiere claras características recesivas en el segundo semestre- se vincula seguramente a la profundización de los elementos que afectan el crecimiento de la demanda interna y en la segunda mitad del año, a la manifestación de claras tendencias recesivas en el sector exportador; tendencias estas que se hacen especialmente notorias en lo que se refiere a las exportaciones no-tradicionales, quebrándose una tendencia de continuo crecimiento presente en los últimos años.

En los marcos de esta situación recesiva la desocupación comenzó a crecer rápidamente desde mediados del año 1981, según las propias estadísticas oficiales.

Estas arrojan un rápido crecimiento de la tasa de desocupación de Montevideo que pasa de un 5,3% para el primer trimestre, a un 5,8% en el mes de junio y a un 7,0% en setiembre, ubicándose posiblemente en cifras superiores al 10% hacia fines de año.

Diversos elementos se vinculan a la actual depresión que atraviesa la economía uruguaya y que ha continuado agudizándose en los primeros meses de 1982.

Como ya se ha señalado el enlentecimiento de la actividad económica a partir de 1980, coincide con la desaparición o reducción de los efectos que, sobre la demanda interna, ejercían algunos factores de incidencia necesariamente temporal.

La culminación de las obras de infraestructura, así como el necesario agotamiento del auge de la construcción de viviendas -proceso de carácter especulativo-, actuaron, conjuntamente con la desaparición de la demanda argentina basada en la relación de precios internos entre ambos países, -situación que hoy se ha revertido y ejerce el efecto contrario-, en el sentido de reducir notoriamente las posibilidades de crecimiento de la demanda interna.

El enlentecimiento de las exportaciones no-tradicionales -puntual de la actual estrategia productiva- si bien fue compensado en 1980 por el anormal crecimiento de las tradicionales, se ha manifestado conjuntamente con la reducción de éstas últimas a niveles más normales en un virtual estancamiento

de las exportaciones en el segundo semestre de 1981, que se está convirtiendo ya en un palpable descenso en los primeros meses de éste año. Esta situación del comercio exterior, indudablemente se agudizará en el año que corre, en tanto que es previsible una notoria caída en los niveles de exportación de productos agropecuarios.

Sin entrar a considerar las posibles vinculaciones existentes entre esta pérdida de dinamismo del comercio exterior y las posibilidades de crecimiento a largo plazo en los marcos del modelo actual, es posible relacionar la misma, en la coyuntura actual, con la acción de una serie de elementos externos e internos.

La recesión generalizada de las economías capitalistas -conjuntamente con el acrecentamiento de las medidas proteccionistas respecto a los productos industriales provenientes del tercer mundo en las economías desarrolladas - y especialmente, la aguda depresión por la que atraviesan Argentina y Brasil, principales mercados compradores de Uruguay, influyen decisivamente sobre las posibilidades exportadoras de este último.

Pero son también ciertos rasgos de la política económica en aplicación, los que, en las circunstancias actuales, están actuando directamente sobre el nivel de la actividad económica. Los mismos hacen referencia, fundamentalmente, al área de la política monetaria, cambiaria y comercial.

El elevadísimo nivel de las tasas de interés -que en términos reales se han ubicado en 1981 al rededor del 25%- combinado con un sistema de cambio fijo caracterizado por un ritmo de devaluación de la moneda inferior al de la tasa de inflación interna menos la tasa de inflación internacional -cuestión que resulta en una subvaluación del dólar según el tipo de cambio de paridad ha significado para las empresas exportadoras, un rápido incremento de sus costos financieros (aprox. 20% de sus beneficios totales) un notorio incremento de los niveles de endeudamiento y una caída en su rentabilidad.

Por otro lado, la aceleración de la desgravación arancelaria a partir de 1980, ha afectado en el mismo sentido a las empresas que orientan su producción al mercado interno, contribuyendo a una caída de la producción en la mayor parte de sus ramas en 1981.

La política cambiaria y monetaria, orientada a asegurar una alta y segura rentabilidad a los inversionistas financieros del exterior con el fin de mantener un flujo de capitales, imprescindible para la mantención del equilibrio externo y para la financiación del sector público, se ha convertido en una agudo punto de fricción entre sectores de la burguesía más o menos ligados al actual modelo económico.

De esta forma se ha incrementado la lucha redistributiva entre los mismos, alcanzando un nivel que introduce serios elementos de inestabilidad en el funcionamiento actual del modelo y agudiza las dificultades propias de la coyuntura.

2.1- LAS CONTRADICCIONES INTERBURGUESAS EN LA COYUNTURA

La actual coyuntura económica se caracteriza, en el plano de las relaciones entre los distintos sectores de la burguesía, por una agudización de sus contradicciones en torno a la redistribución de la plusvalía.

Las notas particulares en este incremento de los conflictos al interior de la clase dominante están dadas por el hecho de que, a la agudización de las críticas provenientes de sectores que han permanecido, en términos generales fuera del bloque egemónico, se ha sumado creciente confrontaciones al interior del mismo.

Se ha creado de esta forma un nivel de conflicto que, si bien con diferentes matices, oponen a las principales fracciones de la burguesía, vinculadas a la producción, con la burguesía financiera.

A continuación y muy sumariamente, expondremos la posición actual de las principales fracciones de la burguesía que hoy dirigen sus críticas a

la política económica en curso: ganadero, industriales y exportadores.

Sobre la base de las tendencias negativas que en el largo plazo afectan al sector ganadero tradicional -estancamiento tecnológico, y tendencia a la baja de los precios internacionales- el crecimiento de las exportaciones del sector en el último bienio, no constituye un síntoma de prosperidad, sino un signo de la crisis que vive la ganadería tradicional en nuestro país. Es el sobrestock de ganado -insostenible en las condiciones tecnológicas actuales consecuencia de las creciente dificultades de colocación rentable del producto, lo que ha impulsado a la exportación elevadamente anormal de productos del sector en condiciones de rentabilidad altamente desfavorables.

Atenazado por los bajos precios internacionales, las dificultades de colocación, los altísimos costos financieros, el sector ha ido evolucionando hacia una situación signada por un elevado grado de endeudamiento que superaría los 1000 millones de dólares y un muy bajo nivel de rentabilidad. Esta situación se ha manifestado crecientemente en la proliferación de los concursos de empresas y la eventualidad de que un elevado número de productores deban ceder sus tierras en manos de los acreedores del sistema financiero.

En estas condiciones y con una oscura perspectiva de futuro -el Banco Mundial, estima que los precios internacionales de la carne caerán, en términos reales, un 17% en 1982 y un 36% en 1985- la burguesía ganadera ha arremetido sus críticas y reclamos al gobierno, fundamentalmente a través de su organismo gremial, la F. Rural.

Estas protestas y reclamos se han centrado fundamentalmente sobre dos cuestiones: 1) los costos financieros y el nivel de endeudamiento, reclamándose la refinanciación de la deuda y el acceso a crédito público barato, 2) la baja rentabilidad, reclamándose estímulos estatales bajo la forma de reintegros, exenciones de impuestos, etc. Pero, fundamentalmente, responsabilizando a la actual política cambiaria por la situación del sector y exigiendo su revisión.

En este marco, las respuestas del gobierno -refinanciación de la deuda, devoluciones de impuestos, así como las medidas previstas en el cónclave- han sido interpretados por los ganaderos como paleativos sin mayor incidencia en la situación crítica del sector. Especialmente, se señala, la ratificación de la política cambiaria efecuada en el cónclave como un directo ataque al sector agropecuario y como la principal causa de la situación que atraviesa la economía del país.

En este sentido, la F. Rural es portavoz de las crecientes presiones de valuacionistas de la burguesía ganadera, manifestando, en su informe final de 1981, que "no basta con acelerar hoy de forma lenta el ritmo de minidevaluaciones. Es necesario modificar el ritmo partiendo de un ajuste de cierta importancia"

En la coyuntura actual, como se ha señalado, las contradicciones se han ampliado a sectores partícipes del modelo, como es el caso de los industriales vinculados al comercio de exportación y de los exportadores.

Las críticas de estos sectores a la política económica que comienzan a insinuarse en 1980, y se incrementan en 1981, alcanzan su punto más elevado en el corriente año.

Ya a mediados de 1981, la Cámara de Industrias y la Unión de Exportadores advertían al gobierno la situación de crisis imperante en el sector manufacturero, manifestada en el enlentecimiento de la producción y las exportaciones del sector. Se dirigen críticas a los aspectos monetarios y cambiarios de la actual política, señalándose el alto nivel de endeudamiento y la baja rentabilidad como consecuencia de los elevados intereses, el retraso cambiario y la aceleración del plan de desgravación arancelaria que, conjuntamente con la baja cotización del dólar comprometía las posibilidades de la industria nacional frente a los competidores externos.

En lo que hace a la Cámara de Industrias, estas críticas se fueron agudizando en el correr del año, como lo refleja el documento final de 1981 del orga-

nismos- alcanzando su punto mas alto en el mes de febrero del corriente, cuando los industriales se declaran en estado de emergencia. El pronunciamiento, en esta ocasión -que por su tono y carácter fue respondido por el gobierno por la amenaza de "volver a las épocas más duras que el país haya conocido"- condensa los reclamos en torno a la refinanciación de la deuda e intereses acordes a la situación actual de las empresas; establecimiento de un tipo de cambio realista; mayor eficiencia de los servicios públicos; detención del programa de desgravación arancelaria.

Estas posiciones expuestas reseñan una situación de oposición a aspectos de la política económica actual, que involucra a los principales sectores productivos y que es encabezada por las fracciones de la burguesía vinculadas a la producción exportable. Esta oposición se centra en la resistencia a una redistribución altamente favorable a la burguesía financiera, y si bien toca diversos aspectos de la política vigente, se dirige a una política cambiaria establecida en función de sostener un elevado nivel real de la tasa de interés.

Frente a esta oposición acrecida, el gobierno ha reiterado en múltiples ocasiones -ascenso de Alvarez a la presidencia, cónclave de Piriápolis, etc.- su disposición a mantener la política económica incambiada más allá de pequeños reajustes. Especialmente se ha señalado la no alteración de la política cambiaria.

Detrás de la argumentación gubernamental, caracterizada por su llamado a no comprometer sus logros alcanzados, a no amenazar la estabilidad externa e interna, se encuentra la defensa de los intereses financieros hegemónicos, que en el marco de la actual coyuntura depresiva tienden a concentrar la apropiación de plusvalía, así como en el rol que juega en el esquema económico actual el flujo del capital financiero de corto plazo en la mantención del equilibrio económico externo e interno.

No obstante la manifiesta desición del gobierno de enfrentar la oposición devaluacionista, ésta ha alcanzado un nivel de intensidad tal que ha traído como consecuencia la generación de expectativas, que introducen importantes elementos de inestabilidad en el funcionamiento actual del modelo y tienden a profundizar la recesión.

La amplitud de la oposición devaluacionista, en el marco de una situación de acelerada caída de los niveles de producción y de crecientes dificultades para alcanzar el equilibrio presupuestal, ha creado una situación de incertidumbre que se refleja en el comportamiento de los agentes financieros, con las correspondientes presiones a la alza de la tasa de interés, la agudización de la iliquidez y la caída de las reservas internacionales. En este sentido, las medidas del BROU tendientes a controlar el nivel de la tasa de interés, no resultan demasiado exitosas, en tanto que la estabilización de aquella alrededor de un 49% se ha acompañado de una continuada caída en las reservas que en enero del 82 alcanzó a 150 millones de dólares.

En síntesis, la situación actual se condensa, en el plano de las relaciones interburguesas, por la oposición de dos planteos acerca de cómo enfrentar la crisis actual. Planteos que reflejan una creciente disputa por la redistribución del excedente generado en la economía.

La alternativa desflacionista, sostenida por el gobierno y los más directos representantes del capital financiero, levanta la necesidad de enfrentar la actual recesión sin alterar las pautas de la política económica. Que la economía se reajuste a las nuevas condiciones internacionales y que sobrevivan los productores más eficientes o más poderosos. En definitiva, tiende a proteger la rentabilidad de los inversionistas financieros, a garantizar el flujo de capitales internacionales y hacer caer el peso de la recesión sobre los distintos sectores de la producción, sin aceptar la introducción de medidas estatales destinadas a estimular la rentabilidad en dichos sectores.

La alternativa devaluacionista, se orienta a amortiguar los efectos de la crisis sobre los sectores de exportación y a lograr una redistribución a su beneficio a través de una alteración en el precio relativo de sus productos

y una disminución real de sus pasivos financieros.

En función de la resonancia que está teniendo esta puja entre los distintos sectores de la gran burguesía y la significación que pretende dársele por algunas fuerzas políticas, se hace necesario ubicarla en término de sus implicancias para la continuidad del modelo actual.

Sin minimizar su importancia, en tanto se refiere a aspectos particularmente sencibles de la actual política económica, conviene subrayar que se trata -en todo sus términos- de una puja al interior del actual modelo de acumulación y que en ningún pone en juego su permanencia.

Muy sumariamente considerado; las bases del actual modelo no están en disputa. Si bien se manifiesta como oposición a una redistribución crecientemente favorable a la burguesía financiera, la hegemonía de ésta no está puesta en cuestión. Aún más claramente, la oposición económica no tiende a revisarse, bajo ningún concepto, la vigencia de las relaciones entre el capital y el trabajo que están en la base de la nueva inserción internacional de la economía y del funcionamiento del actual modelo. Por el contrario, las actuales contradicciones se asientan sobre esa base y la presuponen.

Ello surge claramente, tanto del carácter de las fuerzas involucradas como del contenido de la oposición.

La oposición burguesa económica, está encabezada por fracciones pertenecientes al bloqueo hegemónico -que intenta recuperar posiciones perdidas a partir de ciertos ajustes en el modelo planteando la necesidad de flexibilizarlo- o fracciones que, marginadas de aquel, alientan alcanzar una posición de influencia dentro del mismo. Tanto en uno como en otro caso -si bien con aspectos diferenciales- se trata de fuerzas caracterizadas por una coincidencia estratégica con las transformaciones socio-económicas básicas que están en los fundamentos del actual modelo de acumulación.

Si ello es sumamente claro en lo que se refiere a los nuevos sectores de la burguesía industrial exportadora, también es válido para la burguesía ganadera tradicional.

Esta fracción burguesa, si bien vió deteriorarse su situación en el marco de la aplicación del actual modelo, sigue estando signada por su histórico divorcio de cualquier proyecto económico-social basado en un proceso redistributivo y de expansión del mercado interno. Su particular posición de constante opositor a la política económica radica más en su incapacidad de incorporarse -sobre la base de su estancamiento- a un modelo de crecimiento, que en sus discrepancias a las bases económico-sociales de tal modelo.

Este carácter del conflicto planteado -marcado por el hecho de su desarrollo en los marcos del modelo- no responde a una situación coyuntural ni constituye un elemento casual. Por el contrario, es manifestación de las tendencias de largo plazo perceptibles en el capitalismo uruguayo.

En efecto, el tiende a expresar, el compromiso global de la sociedad burguesa con una determinada línea de desarrollo capitalista. En concreto, es el resultado del proceso de agotamiento del modelo anterior, de acumulación hacia adentro, y de los cambios ocurridos en las relaciones entre las fracciones burguesas, en el marco de ese proceso. El debilitamiento, la subordinación y/o readequación de aquellos sectores burgueses que en el período pasado fueron capaces de impulsar una perspectiva de desarrollo parcialmente encontrada con el capital monopólico internacional; el proceso de centralización del capital en el seno de la burguesía uruguaya y la creciente vinculación de sus sectores más monopolizados con el capital financiero imperialista.

El propio contenido del conflicto actual, es esclarecedor en este sentido: centrado básicamente en el problema de la política cambiaria y monetaria, hace referencia a modalidades de funcionamiento de la actual estrategia; a distintas alternativas para enfrentar las dificultades internas y externas que soporta el modelo para sostener la tasa de acumulación.

Sobre esta base, las distintas alternativas deben ser valoradas en términos de las perspectivas que deparan a las masas populares en la coyuntura actual.

Esto se hace particularmente necesario, en tanto se ha querido identificar, por ciertos sectores de oposición, las correcciones planteadas al modelo por los sectores exportadores, con cambios en el mismo favorables a los intereses de los asalariados.

La actual coyuntura económica, signada por la reducción del excedente económico y la lucha entre las fracciones burguesas por la apropiación del mismo, tiende natural y fundamentalmente en los marcos del sistema vigente a disminuir los ingresos reales de los asalariados. Y es en este aspecto que el análisis de las dos alternativas planteadas en el seno de la burguesía conduce a resultados similares, nada sorprendentes en el marco del modelo actual.

No es necesario insistir en las consecuencias que la mantención, inmodificada, de la política actual, tendrá sobre los ingresos de las masas trabajadoras. Además de las presiones sobre el salario real que se manifestaron en el segundo semestre del 81 -y que se agudizarán en los próximos meses- la actual recesión se ha manifestado con toda su fuerza en una rápida caída de la ocupación, con los consiguientes resultados sobre los ingresos de los trabajadores.

Por otro lado, cual sería el resultado previsible, para las masas trabajadoras, del triunfo de la alternativa devaluacionista?

No es difícil prever -más allá de la utilización demagógica hecha por el gobierno de este elemento- que en los marcos de la agudización redistributiva inflacionaria, que seguiría a la devaluación, los principales perjudicados serían los asalariados, a través de una caída del salario real. Esta es, justamente, una de las características del modelo actual -inhibición de la capacidad de resistencia de los asalariados- que la alternativa devaluacionista, coherente con este modelo, supone: un retraso en el incremento de los salarios respecto al resto de los precios de la economía.

3) CONCLUSIONES

De los elementos anteriormente expuestos pensamos que pueden extraerse, en forma muy sumaria, las siguientes conclusiones.

- 1) La recesión económica que se ha presentado en toda su fuerza en el segundo semestre de 1981, continuará agudizándose en el corriente año.
- 2) Sobre la base de la evolución de la situación económica, las contradicciones interburguesas se ha agudizado y ampliado, abarcando en la actualidad a fracciones integrantes del bloque dominante. El incremento de estas contradicciones aporta elementos de fricción y dificultades al proceso de institucionalización encabezado por la dictadura, pero no lo cuestiona en su orientación esencial.
- 3) Estas contradicciones si bien hacen referencia a correcciones de significación en los actuales lineamientos de política económica, no ponen en disputa la continuidad del modelo actual -concebido en sus fundamentos básicos-, sino que hacen particularmente a la redistribución en el seno de las distintas fracciones burguesas de los efectos de la recesión y a las formas de enfrentar la misma.
- 4) Más allá de las limitaciones del actual modelo económico para viabilizar un proceso de crecimiento productivo en el largo plazo -cuestión que requiere de un análisis que escapa a este trabajo-, la permanencia del mismo como proyecto estratégico de acumulación capitalista no está en disputa en el seno de la clase burguesa. En este sentido, un cambio global del modelo actual depende fundamentalmente de las posibilidades de las masas populares de actuar sobre las decisiones económicas; cosa que implica, ineludiblemente, un cambio político radical.
- 5) En la actual coyuntura el modelo confirma sus tendencias restrictivas de los ingresos de los asalariados y sus dificultades manifiestas para permitir

un menguado crecimiento en términos absolutos, de los mismos, aún sobre la base del extremadamente bajo nivel alcanzado en estos años de aplicación del modelo. En efecto, el menguado crecimiento en los ingresos de los asalariados en el año 1980 y la primera mitad de 1981, alcanzado sobre la base de una estabilización del salario real en el primero de estos años y el leve ascenso del mismo en el primer semestre del 81, acompañado del crecimiento en la tasa de ocupación, tiende a revertirse drásticamente a medida que avanza la recesión, la desocupación aumenta nuevamente y las presiones sobre el salario real se hacen de nuevo palpables.

Es esta característica del modelo actual, agudizada en las condiciones actuales, la que, tendiendo a elevar el nivel de las protestas populares, cuestiona los actuales planes continuistas del régimen expresados en el plan de institucionalización actualmente en marcha.

SITUACION POLITICA: DESCRIPCION Y ANALISIS

1- INTRODUCCION

Las transformaciones operadas en el Uruguay a partir de 1972, tanto en la estructura económica como en la superestructura política analizadas luego de casi 10 años de iniciada una etapa claramente distinguible en el proceso global de la sociedad uruguaya en su conjunto, tienden a indicar no sólo la profundidad del nivel cualitativo de las mismas sino también, su carácter irreversible en la relación a la forma y el contenido que había caracterizado al Uruguay de la etapa anterior.

Entendemos que no es posible analizar la particularidad del movimiento actual de la sociedad, sin inscribir al mismo dentro de los marcos que ha ido determinando ese proceso de transformaciones y que a nuestro modo de ver habrán de seguir presentes, en lo sustancial, en el futuro inmediato.

2- RECOMPOSICION Y READECUACION DEL SISTEMA POLITICO EN EL MARCO DEL MODELO

El período comprendido entre 1972 y 1975 se caracterizó por el desarrollo sistemático de una política de represión generalizada a las organizaciones y escalonada en el tiempo que gradualmente fue desarticulando las diversas formas organizativas que habían sido desarrolladas en el seno del movimiento popular en el período anterior. La supresión del parlamento la clausura y censura permanente de diversos medios de comunicación de masas, la persecución a sectores progresistas de la Iglesia y el mov. cristiano y la implementación de actas institucionales que normaron la vida de la sociedad en su conjunto, fueron el complemento necesario de esa política de represión que fue terminando con los componentes más significativos del Uruguay democrático-liberal. La desarticulación del mov. obrero organizado, la proscripción de los partidos políticos tradicionales, la represión a la izquierda en su conjunto, la censura de la prensa y la persecución a sectores de la Iglesia, privó a los diversos niveles de la sociedad de las herramientas a través de las cuales tradicionalmente se expresaron. Se sentaron de ese modo las bases imprescindibles para la implementación de un modelo de estabilización capitalista que reubicara al Uruguay en el marco de las necesidades del capital monopólico internacional por la vía de una recomposición y readecuación del sistema político.

Sin que necesariamente haya existido una estrategia minuciosamente detallada por etapas, es apreciable un cambio en la política de la dictadura a partir de 1976, una vez resuelto el problema de la desarticulación de toda posible forma de oposición. Mientras en el plano económico pasan a tener un peso cada vez más significativo los sectores ligados al capital financiero internacional y un proyecto económico basado en la compresión del salario real y la reorientación de la economía hacia el mercado externo consolidándose, en el plano político va tomando cuerpo un proyecto impulsado por las FFAA, en un proceso pautado por contradicciones en su seno, que tiende a una reestructuración del modelo de dominación por la vía de un proceso de institucionalización que sustituya una situación de excepción por una de consenso.

El cronograma para la institucionalización de la dictadura, tal cual había sido concebido en principio, dió su primer paso significativo (que a su vez fue el único) el 30 de noviembre de 1980. El año previo al plebiscito se caracterizó por una relativa y moderada reactivación de cierta actividad política limitada algunas expresiones personales de dirigentes políticos de los PPTT, a una flexibilización en las posibilidades de expresión de alguna prensa

y contadas expresiones públicas de algunas fuerzas políticas que en 1971, integraron el F.A. (P.S. y P.D.C.) manifestándose contra la exclusión de los partidos políticos en la elaboración del proyecto de reforma constitucional a plebiscitarse, fue generándose una situación de mayor actividad política, de mayores (aunque relativas) posibilidades para los medios de prensa y radio, pero así mismo una creciente ofensiva propagandística de la dictadura y los sectores que la apoyan en favor de su proyecto. Las características del mes previo al plebiscito, cualitativamente superiores al período anterior en lo relativo al nivel alcanzado por la actividad de la oposición y la prensa, así como resultado del plebiscito mismo, merecen un análisis más particular. No obstante, creemos necesario puntualizar que ya a esta altura del proceso, independiente de los ajustes a que diera lugar el triunfo del NO, se habían implementado a nivel de la estructura del Estado, los cambios fundamentales que pautarían el desarrollo del proceso político-institucional a que hoy sistimos vale decir, consolidación de la estructura militar en todos los niveles del aparato del Estado, instrumentación de medidas tendientes a garantizar la continuidad ideológica de la dictadura, como por ejemplo, en todos los niveles de la enseñanza, justicia, administración pública y entes autónomos.

3-EL PLEBISCITO DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1980

El mes previo al plebiscito, el plebiscito mismo y su resultado pueden ser analizados diferentes puntos de vista. Es opinable el hecho de si la dictadura llevó adelante el plebiscito y el montaje del enorme aparato que los sustentó conociendo de antemano y con antelación suficiente, la inviabilidad del triunfo del Sí de la elección misma. Visto a la luz que da la perspectiva del año transcurrido consideramos que los hechos de hoy tienden a indicar dos cosas; en primer lugar que efectivamente la dictadura llevó a cabo el proceso que concluiría con el plebiscito convencida de que el proyecto iba a ser aprobado; en segundo lugar, desde el punto de vista de la dictadura, el resultado del plebiscito no significó un cambio fundamental en el contenido del proyecto sino que dio lugar a ajustes que cambian cualitativamente su base de sustentación en el interior de las FFAA y los protagonistas por éstas en relación a los partidos políticos tradicionales, han permitido readecuar el proyecto original. Hoy hay un nuevo cronograma en marcha que a diferencia de la anterior viene acompañado de una resolución de la contradicción internas de las FFAA en favor del sector políticamente menos esclerosado y de la inclusión de prácticamente todos los sectores de oposición liberal en el proyecto.

Desde el punto de vista de la oposición popular a la dictadura, el plebiscito constituyó incuestionablemente un mojón histórico. La movilización popular que se desarrolló en ese mes previo, si bien bajo la forma de actos convocados por fuerzas políticas tradicionales, constituyó un salto cualitativo hacia adelante en la medida que el descontento popular, el rechazo de amplios sectores sociales a la política de la dictadura y las ansias de libertad de nuestro pueblo, encontraron un nuevo cause de expresión colectiva luego de 7 años de bronca contenida. Pensamos que el nivel popular el encontrarse juntos en ese tipo de instancias, permitió colectivizar una actitud de abierta oposición que hasta entonces había tenido características individuales. Esto más el resultado del plebiscito en sí generarían nuevas y mejores condiciones en el ánimo de importantes sectores que hoy se traduce en notorios avances, aún cuando incipientes, en los esfuerzos de reorganización a diferentes niveles. El análisis de estos aspectos en particular se desarrolla en el punto referido al mov. popular.

De todos modos es imprescindible señalar el hecho de que ya entonces fue posible apreciar un resurgimiento, si bien apenas germinal, de formas organizativas del pasado que, pese al largo período represivo habían logrado sobrevivir y subyacían a la espera de condiciones que permitieran su reactiva-

ción. Es así que, adecuándose a las nuevas circunstancias, fueron retejiéndose en esas pocas semanas redes de comunicación e intercambio entre ex-integrantes de comités de base barriales del FA, ex-integrantes y simpatizantes de agrupaciones gremiales, militantes con viejas experiencias comunes.

4- LA NUEVA ETAPA

El desarrollo de los acontecimientos políticos sucedidos desde el plebiscito en adelante ha tenido variados aspectos y distintas etapas que creemos importante analizar en forma ordenada. Tres grandes temas se distinguen nítidamente a nuestro juicio, a saber; el nuevo curso de la situación política, los nuevos fenómenos en ese nivel y la temática en discusión.

4.1- NUEVO CURSO

El nuevo curso de la situación política nacional se caracteriza por las perspectivas de "institucionalización" en el marco de un nuevo cronograma.

Los primeros seis meses transcurridos desde el 30/XI/80 estuvieron signados por una gran pobreza de hechos políticos; los partidos tradicionales; particularmente aquellos sectores que se mostraron más dinámicos en el período previo al plebiscito, envanderándose con las consignas de libertad, protagonismo y democracia, dieron muestra de una total incapacidad y falta de disposición para tomar la iniciativa en el plano político sobre la base de la aplastante victoria del NO. Como primer conclusión de éste hecho es inferible que si bien los PPTT canalizaron en forma preponderante la movilidad generada en el período pre-plebiscitario, en la medida que, del conjunto de la oposición solamente, sus actos públicos fueron permitidos, esos PPTT mantienen intacta su actitud de impulsar solamente una participación pasiva de las masas populares en eventos electorales y contraria a cualquier tipo de instancias organizativas de las mismas qué signifique la posibilidad de canalizar en forma permanente su potencial activo, creador e independiente.

No obstante existió un hecho político que permitió prever el sentido de los cambios que se operarían con el transcurso de los meses; efectivamente, en un incuestionable giro a la derecha, el Partido Nacional hace público un documento que contradice totalmente sus posturas "democráticas" que hasta entonces. En ese documento de abril/81 "...el P.N. no ignora esta realidad y comprende, por tanto, que las FF.AA. continuarán cumpliendo cierto rol político durante el período de transición y con la futura Constitución de la República se determinará en que grado y bajo que forma acompañarán a los mandatarios populares". "Ese régimen constitucional democrático deberá prever los mecanismos necesarios para combatir con eficacia, pero dentro del orden jurídico, a los extremistas de diversos signo, de derecha y de izquierda, así como las alas expresiones terroristas que los mismos amparan y fomentan repudiadas ahora y siempre por el Partido Nacional".

Fuera del quietismo a nivel de los partidos políticos, fueron advertidos dos hechos muy significativos en el ámbito de la dictadura misma que permitieron evidenciar el carácter y el sentido de los ajustes que se operaban tras su cortina de silencio. En primer lugar, las remociones en el seno del propio Poder Ejecutivo, y en diversos niveles de la jerarquía militar, evidenciaron un rápido proceso de resolución de contradicciones al interior de los mismos que concluyó con la consolidación de un sector militar propenso a cierto nivel de flexibilidad política, aún cuando dentro de los rígidos marcos que establecen las "pautas del proceso", del que son notorios integrantes los generales Alvarez y Raimundes. En segundo lugar, la aprobación del proyecto de la Ley Sindical puso claramente de manifiesto, independientemente del resultado plebiscitario, que el proyecto de recomposición y readecuación del sistema

en su conjunto seguía el curso preestablecido por la dictadura.

Al promediar el año 81 habiéndose continuado con la política económica en forma inalterada, la dictadura comenzó a ser objeto de protestas y críticas que si bien se referían a demandas económicas de diversos sectores empresariales y del agro, adquirían un claro contenido político. Este período de los meses de mayo y junio podemos caracterizarlo por un notorio crecimiento de la cantidad de planteos reclamatorios de una institucionalización del país atendiendo lo expresado en el resultado plebiscitario. Pero así mismo, particularmente en el mes de junio, fue notorio el aumento de planteos políticos muy claros de parte de diversos sectores que evidenciaban contactos reservados con las FF.AA. y que se traducían en propuestas muy concretas como las de Payssé Reyes y la Comisión de los 10 (Bases para conversar y "Llamado al civismo nacional") o expresiones de confianza en las "autoridades" como las de Humberto Ciganda (U.R.C.) o las obsecuentes propuestas de la autodenominada Conjunción Patriótica (integrada entre otros por los ex-diputados Gabito Barrios, herrerista y Wilson Cravotto, pancequista) levantando los principios contenidos en las "Pautas Constitucionales" de mayo/80, base del proyecto constitucional de la dictadura.

De este período son hechos obligatoriamente destacables la posición de A.E.B.U. duramente crítica con la "Ley Sindical" y las críticas profundas a la gestión del gobierno emanadas del congreso de la Federación Rural en Durazno, si bien este último solo planteó la problemática de ese sector.

Fue al promediar el mes de julio/81 que un nuevo fenómeno hizo inesperadamente irrupción en el panorama político del país, aunque no tan inesperadamente para muchos sectores. Un cable internacional de Ass. Press dio cuenta de que dos semanas antes de la fecha de su emisión, la COMASPO, comisión de asuntos políticos de las FF.AA. había resuelto el "Plan Político de las FF.AA." y se abrió un período de entrevistas bilaterales entre la misma y sectores de los partidos tradicionales, fenómeno este que pasó a ser más conocido por "el diálogo".

El "diálogo" se desarrolló por etapas pero desde el comienzo mismo fue apreciable una dirección y dos actitudes diferenciadas. La dirección, como bien lo definiera la propia Ass. Press, se orientaba hacia "la concertación de una nueva institucionalidad democrática, vieja aspiración de los militares", lo que daba a sospechas en el así llamado "pacto social", especie de GAN a la "uruguaya" por las características similares con el "Gran Acuerdo Nacional" impulsado por la dictadura argentina de Lanusse en 1972, salida de compromiso político con el abal de todas las fuerzas de oposición liberal.

En lo referido a las actitudes, fue posible distinguir una, sintetizada en el editorial de "Opinar" del 16/VII: "Amplio margen para la esperanza", que expresaba un súbito optimismo en el "diálogo" iniciado y que fue acompañada de un notorio cambio del carácter de las críticas a la dictadura. La otra actitud diferenciable fue la de sectores del Partido Nacional que entonces mantenían una posición más crítica con respecto a "un estatuto de los partidos políticos dictado de arriba" (Terra Gallinal, Por la Patria) y que expresaban que "ésto no es una apertura, más bien se trata de una imposición de condiciones a grupitos que son autoridades patidarias (Pons Etcheverry)".

La nómina de los entrevistados cubre sectores que estuvieron tanto con el NO como con el SI de ambos partidos tradicionales más la Unión Cívica: 1) "Comisión Coordinadora Herrerista", 2) "Movimiento por la Concordia Nacional y la Unión del Partido Colorado", 3) "Comisión de los 10 del Partido Nacional", 4) "Comisión del los Seis" (Batllistas), 5) "Comité Ejecutivo Provisorio del Partido Colorado", 6) "Restauración Nacionalista" y 7) "Unión Cívica".

Con posterioridad a los "diálogos" se precipitó una lluvia de comunicados y declaraciones que en general proclamaban el carácter auspicioso "diálogo" iniciado. La propuesta política de los militares puede resumirse en lo siguiente:

- a) Confeción de una nueva Constitución que cuente con el apoyo de los principales sectores de los partidos políticos tradicionales.
- b) La rehabilitación de la actividad política sujeta a una nueva legislación a instrumentar (Ley de los Partidos Políticos).
- c) Período presidencial de tres años y medio.
- d) Ampliación de Consejo de Estado.
- e) Realización de elecciones nacionales con plebiscito constitucional en el mes de noviembre de 1984.
- f) Asunción del mando por el presidente constitucionalmente electo, en el mes de marzo de 1985.

El Directorio del Partido Nacional, la Comisión de los Seis, la Comisión de los Diez, la Juventud Nacionalista y varios agrupamientos políticos tradicionales del interior, una vez conocido el antecedente "plan político" fueron los responsables de la lluvia de comunicados a que hacíamos mención.

Evidentemente una realidad rompe los ojos a esta altura del proceso; es precisamente el grueso de los sectores de oposición liberal, que en noviembre del 80 estuvieron por el NO, que erigieron abanderados de la democracia, las libertades, los derechos ciudadanos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente como única salida auténticamente representativa del pueblo uruguayo, invocando para ello a una larga nómina de figuras democráticas de nuestra historia que van desde José Artigas, Rivera y Lavalleja hasta las más contemporáneas de Herrera y Luis Batlle, los que rápidamente reacomodan posiciones y actitudes. "Por qué el cambio?", dice Tarigo, "No porque haya cambiado nuestro espíritu. Sí porque han cambiado las formas del diálogo".

Y cual ha sido el contenido del "diálogo"? Es importante no perder de vista este aspecto, más allá del "Plan Político" en sí, en la medida que fue fruto de estas dos rondas de conversaciones del mes de julio/81 que la situación política nacional diese el vuelco que hoy la caracteriza: la puesta en marcha de un nuevo cronograma que incluye a la mayoría de los sectores liberales de oposición en el proyecto, que excluye por unanimidad de criterios a toda la izquierda y más aún, que limita enormemente las posibilidades de expresión popular independientes en el plano político. No es casualidad que Tarigo se refiera solo a cambios en la FORMA del "diálogo" cabe preguntarse entonces, en la medida que no se lo menciona, había pues, en definitiva, las contradicciones de carácter antagónico en relación al CONTENIDO del "diálogo"? La respuesta a esta interrogante está presente en varios hechos. En primer lugar, es sabido que poco tiempo antes del plebiscito, en una reunión mantenida con dos generales, Jorge Batlle les anticipaba el fracaso del proyecto, vale decir, la derrota del SI, por la simple razón de no haber dado participación a los partidos tradicionales y que de haber sido así, inclusive con el mismo texto, la reforma constitucional hubiese caminado. Los hechos están a la vista. Pero hay hechos más recientes; pasemos al contenido del "diálogo" tal cual se desprende de palabras del propio Tarigo, al que tomamos como punto de referencia por haber sido notorio abanderado del NO, notorio vocero de los reclamos de democracia y libertades luego del plebiscito y posteriormente notorio representante de la política del reacomodo.

"Nuestros interlocutores nos han dicho que comprenden perfectamente nuestras razones, aunque no las compartan". "Hemos esbozado improvisando, pensando en voz alta, soluciones que podrían contemplar las razones de unos y otros y hemos advertido que bien pueden fructificar en fórmulas de compromiso que contemplen adecuadamente, criteriosamente, razonablemente, puntos de vista encontrados, temores y esperanzas". "El país no puede, a esta altura, correr el riesgo de un único proyecto que sea votado negativamente. El país necesita; luego de esta difícil coyuntura por la que hemos atravesado, ponerse de acuerdo, ampliamente, claramente, sobre los fundamentos de nuestro futuro institucional". "A objeción de que con tal procedimiento (Asamblea Constituyente), las reformas podrían derivar hacia temas o aspectos extraños a los que a todos nos preocupan, contrapusimos la posibilidad de limitar el objeto de

la Constituyente a aspectos concretos y determinados; a la objeción de que una Constituyente podría transformarse por obra de algunos en una especie de tribuna libre para plantear y debatir cualquier tema, el compromiso previo de los partidos de ceñirse estrictamente al tema constitucional a la objeción de que en virtud de tal procedimiento, solamente los partidos políticos y no las FF.AA. estarían representados en la Constituyente, la idea, apenas esbozada, de que la Constituyente, a semejanza del Senado Español, podría integrarse con representantes de los partidos de la ciudadanía elegidos popularmente, y con constituyentes directamente designados por las Fuerzas Armadas, tal como el Senado Español se integra, también con senadores designados directamente por el Rey". "...todo esto constituye, a nuestra manera de ver, la demostración de que estamos, por fin en la buena senda, en la senda que habrá de conducirnos a todos por igual, sin distinciones que ya no caben cuando el propósito claramente expresado nos es común, a la instauración de las bases de un Uruguay mejor, libre, seguro y, naturalmente, plenamente democrático".

No creemos necesario agregar más elementos. Tal cual lo expresaban los Acuerdos Políticos Mínimos de nuestra agrupación, la oposición burguesa liberal no iría más allá de plantear la necesidad de una apertura democrática que los incluyera y que les permitiese, con el apoyo pasivo de los sectores populares, negociar su acceso a las instancias de decisión política y económica.

En medio de todo este proceso, fue posible advertir la manifestación de luchas internas en el seno de los partidos tradicionales, atomizados en grupos y "comisiones", "comités provisorios" y "movimientos", "directorios" y "ejecutivos", que se disputaban la representatividad legítima ante la COMASPO en el afán de garantizarse un lugar en la "apertura". Esto fue acompañado del replanteo del caso de los "proscriptos", muchos de los cuales fueron citados por el entonces flamante Ministro del Interior, General Trinidad, aunque claro está solamente se trató de reclamar la desproscripción para algunos.

Como conclusión primaria del nuevo curso del proceso político uruguayo, en relación a la etapa antes descrita, caba señalar la configuración de un panorama caracterizado por la consolidación de un sector políticamente más lúcido en el seno de las FF.AA. por un cambio de actitud de las mismas en cuanto a la oposición burguesa liberal ofreciéndole un espacio relativo en el proyecto y el rápido reacomodo de numerosos sectores de la misma, más allá de los matices en las distintas posiciones y argumentaciones de ese reacomodo, aceptando ese espacio y poniendo de manifiesto el carácter inconsecuente de sus planteos democráticos. Es necesario diferenciar la actitud del sector de Ferreira Aldunate y C.J. Pereyra, en relación al "diálogo" con las FF.AA. de otros sectores políticos tradicionales. Consideramos que estos dos sectores mantuvieron una posición pública más consecuente en relación a la reivindicación de un pluralismo más "plural", en lo referente a los grupos políticos y personas proscriptas, y que por otro lado fueron los sectores más explícitos en lo referente a que un proceso con proscripciones, exclusiones, y que no tuviese en cuenta el resultado plebiscitario no podía conducir a una democracia auténtica. De todos modos estas dos fracciones del P.N. participaron del "diálogo", hicieron sus aportes al proyecto de los P.P. y finalmente aunque con la posición antes caracterizada, participan del nuevo proyecto aceptando en los hechos las reglas de juego que determinara la dictadura y que les rehabilita a actuar en el marco de la puja política con otras fracciones por el control del Partido Nacional en la perspectiva de las elecciones internas de noviembre del 82. Quedaban pues establecidas las bases para el posterior desarrollo e instrumentación de una salida que permitiese la institucionalización de la dictadura en forma de democracia restringida, con apoyo y participación de los distintos sectores de oposición liberal burguesa como elemento nuevo, pero manteniéndose todos aquellos elementos esenciales del contenido de aquella, y la aceptación unánime por parte de esta, de la necesidad de la participación de las FF.AA. en forma permanente en el futuro políti-

co del Uruguay.

4.2- NUEVOS FENOMENOS

La etapa abierta con el inicio del "diálogo" no concluyó en esas dos rondas de entrevistas de la COMASPO con los partidos tradicionales y políticos proscritos. Como no podía ser de otro modo el proceso siguió su curso y con el llegar gradualmente, con el correr de las semanas y los meses, los hechos esperados por algunos y desilusiones para las expectativas de otros. En efecto, a la ronda de "diálogos" sucedió un corto período de silencio de la dictadura, al que los distintos sectores entrevistados atribuían razones de reflexión de las FF.AA. sobre lo conversado, puesta en práctica de la instrumentación de las salidas sugeridas, ajustes a los plazos del proyecto.

La primer respuesta concreta de los militares fue el Acto Institucional No. 11 en el que se establece la derogación de los artículos 4 y 11 del Acto Institucional No. 2 (2/6/76) lo que significa quitar del ámbito del gobierno de las FF.AA. la exclusividad de elaborar propuestas de reforma constitucional. Los otros dos aspectos destacables del mismo son la ampliación del Consejo de Estado, tanto en cantidad como en "atribuciones", como la decisión de nombrar un presidente de la República con caracter transitorio hasta 1985.

Entendemos que esta respuesta de los militares fue muy clara; a las expectativas de un rápido retorno a la actividad de los partidos, de un rápido proceso de desproscripciones, de un breve período presidencial "transitorio", se contestó con un ñuevo "cronograma político" que supone un descongelamiento por cuentagotas, con un silencio elocuente en cuanto al tema desproscripciones, con una clara precisión de que los límites de la "apertura gradual", como la definiera el general Yamandú Trinidad, en definitiva, la establecen las FF.AA. y que el futuro presidente transitorio no iría a señirse a pauta alguna sino que se iría desarrollando "una conversación entre Presidente y FF.AA., que fueron, son y serán hasta que termine este período, la columna vertebral de la Nación".

Esta respuesta, desde el punto de vista de las conclusiones no deja lugar a dudas; la dictadura readecuó su táctica pero en lo esencial mantuvo su estrategia de recomponer y readecuar el sistema político en su globalidad dentro de los precisos marcos definidos para el modelo de dominación establecido. Conocidas las metas y los plazos fijados para la nueva etapa, aceptados por al oposición burguesa liberal por la ya histórica razón del artillero, se entró de lleno a la etapa de las concreciones. Agosto/81 estuvo signado por dos temas centrales: la inminente designación del presidente "transitorio" por parte de la junta de oficiales generales de las FF.AA. y los planteos, especulaciones y propuestas en torno a los mecanismos que permitiecen avanzar hacia la concreción del acordado "estatuto de los partidos" instrumento que normaría la vida política nacional en la nueva etapa del proceso. La integración del nuevo Consejo de Estado, la designación del general Alvarez como nuevo presidente transitorio y la fijación de las grandes líneas del nuevo gobierno fueron los acontecimientos centrales de setiembre/81. El nuevo Consejo de Estado, ampliado por disposición del Acto Institucional No. 11, se vio reforzado por la reincorporación de varios civiles del proceso que hasta entonces ocupaban intendencias departamentales del interior, culminando así una triste trayectoria al servicio de la dictadura. Esto fue objeto de críticas de parte de los sectores liberales por el NO que se inscriben dentro de la pugna interna de los partidos tradicionales ante mencionada, aún cuando trascendió el rechazo, por parte de aquellos, del ofrecimiento hecho por la COMASPO de ministerios y bancas en el Consejo de Estado en oportunidad de las conversaciones de julio.

La designación del nuevo presidente merece un análisis más detallado de su importancia como hecho político y como individuo. En primer lugar es necesario señalar que por primera vez desde el golpe de estado de 1973 un

representante de las FF.AA. aparece como cabeza visible y claramente identificable de la dictadura. El general presidente sustituye, desde el punto de vista de la forma, a la junta de generales en que se diluía la responsabilidad política del poder militar lo que tiende a confirmar la resolución de la contradicción interna a la que hacíamos referencia en párrafos anteriores, a favor del sector al que Alvarez representa. Este hecho no puede ser desvinculado del objetivo final de recomposición del sistema político en la medida que el caracter "transitorio" de su gestión presidencial se transformó rápidamente en trampolín presidencial de un eventual "tercer partido", con el propio general Alvarez a la cabeza, como expresión política orgánica del proceso y custodio de continuidad del mismo dentro de los marcos de la "nueva institucionalidad". Si bien parece que con el correr de los meses esta alternativa habría sido descartada, es importante, no obstante, advertir que la eventualidad de instancias orgánicas que expresen políticamente la continuidad del "proceso" está planteada, aunque no necesariamente tenga que revestir la forma de partido político.

En cuanto al papel que ha venido intentando cumplir el general Alvarez, en el marco de una política que apunta a tratar de cambiar la imagen de los militares, es preciso señalar algunas cuestiones. En primer lugar, la actual actitud "populista" y liberal del general presidente, caracterizada por sus paseos por el 18 sin custodia, por su propensión a los asados y fogones con charlas "mano a mano" con la gente del interior, no puede desligarse de sus expresiones públicas, en contra de las presiones devaluacionistas, esgrimiendo la defensa de los asalariados principales perjudicados con una medida económica de ese tipo, ni tampoco, volviendo atrás en el tiempo, desligarse, del papel protagónico jugado por Alvarez en las conversaciones con el MLN en 1972 durante la tregua concertada, del que tuvo en oportunidad de los acontecimientos del 9 de febrero de 1973, del que tuvo en oportunidad de las conversaciones con sectores sindicales durante la huelga general de respuesta al golpe en junio/73 ni del que ha venido tratando de jugar desde entonces desde las diferentes responsabilidades que le han tocado dentro del ámbito militar. Sus aspiraciones de caudillo militar y ahora político se ensamblan con el proyecto que su sector impulsa y constituyen también un nuevo elemento en la fenomenología política nacional.

En lo referente a la fijación de las grandes líneas del nuevo gobierno definidas por el general Alvarez en su discurso inaugural, la más destacable de ellas es la determinación de continuar en forma incambiada con la política económica. Esto nos introduce en un tema que analizamos más adelante y que puede sintetizarse en la interrogante siguiente: es compatible una apertura política con la mantención del actual proyecto económico?

La perspectiva de la elaboración en equipo del estatuto de los partidos, es decir, la redacción de un proyecto por parte de un grupo de trabajo integrado por 15 miembros (tres generales y 12 representantes de los partidos tradicionales, de los cuales seis estuvieron por el No y los restantes por el SI) animó a varios políticos y a algunos sectores a retomar algunas cuestiones no resueltas en las conversaciones con la COMASPO ni tampoco incluidas en el Acto Institucional No. 11, punto de partida formal de la nueva etapa. En particular el tema de las marginaciones y proscripciones fue tomado y ligado al tema de la amnistía, como el caso de Rodríguez Labruna en declaraciones a Opinar: "Creo que la amnistía es imprescindible. No ha habido ninguna situación de irregularidad institucional en la vida de ningún pueblo que no haya terminado en una amnistía." También el tema de la izquierda apareció en el orden del día de varias publicaciones, temas a los que nos referimos por separado generando una polémica entre las mismas y finalmente presiones más o menos disimuladas pidiendo libertad de acción y reunión para los agrupamientos políticos tradicionales, engrosaron las columnas de la oposición liberal. Y la respuesta de la dictadura no se hizo esperar mucho; primero fue la prohibición en todo el país a la Juventud Nacionalista de realizar

actos de homenaje en el 77 aniversario de la muerte de Aparicio Saravia por "no ser el momento oportuno para realizarlos", pero el hecho que indudablemente puso de manifiesto cuales eran los límites de la apertura y cuales las consecuencias de traspasarlos, fue la clausura de la publicación semanal "La Democracia" del Partido Nacional que los días 4 y 11 de setiembre reprodujo opiniones y conceptos sobre la nueva situación nacional expresados por Wilson Ferreira Aldunate en ocasión de su estadía en Brasil, lo que en particular motivó el desplazamiento de gran cantidad de dirigentes nacionalistas a entrevistarse con el dirigente blanco.

El mes de octubre, mes de discusión del alcance y contenido del Estatuto de los Partidos vio florecer, una vez más las luchas intrapartidarias por la proporcionalidad de la representación en la Comisión Tripartita y en el seno de las Fuerzas Armadas se habrían producido ciertas desavenencias en torno al problema de los interlocutores validos. Todo esto condujo a que las conversaciones quedaran en punto muerto por un breve período, hasta que la COMASPO decidió cambiar el criterio de constituir una "Comisión Tripartita" y sustituirla por una nueva ronda de entrevistas con todos los agrupamientos por separado, no como Partido Colorado o Nacional o como sectores por el SI o el NO, dando elocuente muestra, una vez más de que el diálogo en realidad es monólogo. De este modo cada sector presento su proyecto de estatuto y, de la confrontación de los mismos solo surgieron diferencias de matices y unanimidad de criterio en cuanto a la prohibición de constituir partidos políticos a los ciudadanos que pertenezcan o hayan pertenecido a asociaciones que, por medio de la violencia o propaganda que incite a la violencia, tiendan a destruir las bases de nuestra institucionalidad (de la propuesta del pachequismo compartida por Tarigo y su "Comisión de los Seis"). El Partido Colorado llegó unido, en lo referido al Estatuto de los Partidos, a la última ronda de conversaciones con la COMASPO y el Partido Nacional, aunque con algunos problemas internos no del todo resueltos, también lo hizo.

A partir de ese momento, con el abal de los dos partidos tradicionales y el de la U.R.C., la COMASPO se abocó a la elaboración definitiva del proyecto de "Ley de los Partidos Políticos" que fuera aprobada a comienzos del año en curso y que expresamente erradica de la futura vida político-institucional del país a la Democracia Cristiana y a la izquierda. Las bases fundamentales para la nueva "democracia" uruguaya se han sentado por vías de este "Gran Acuerdo Nacional", nacido del contubernio "cívico militar" ampliado, pero con la ausencia de las grandes mayorías explotadas de nuestro país que gradualmente van reconstruyendo las herramientas que le permitan nuevamente hacer sentir su voz y jugar el rol protagónico que la historia siempre les reserva.

El problema de la izquierda y su marginación siguió siendo tema polémico, aún cuando no fundamental, para los diversos sectores incorporados al proceso y una vez más la dictadura salió al paso, esta vez por boca del propio presidente precisando los límites de lo tolerado.

El Presidente de la República, Teniente General (R) Gregorio Alvarez, expresó a los periodistas, en Paysandú, y según la versión del diario "El País" del sábado 24 de octubre, lo siguiente: "Creo que el desarrollo de los acontecimientos políticos se viene cumpliendo dentro de las normas y lo anunciado oportunamente por los integrantes del proceso cívico-militar. No obstante, este lugar y este momento me obligan a expresar mi opinión sobre el momento político. A parte de la normalidad del cumplimiento de los cronogramas, observo con alarma y por que no, con desprecio, la sutil como sofisticada actuación de algunas personas de algunas tendencias, que pretenden en nombre de la libertad y de la democracia y, porque no, en nombre del sobretodo y del poncho, justificar o captar a los comunistas y sus aliados". "También me alarma y desprecio a los que pretenden reivindicar las prácticas corruptas

y demagógicas de una pseudodemocracia ya superada. De manera que en estos momentos, lo único que tengo que manifestar es que los integrantes del proceso cívico-militar fijan como fijos andariveles que a lo de antes no vamos a volver".



Si la tira es elocuente con respecto a las expectativas electoralistas de los partidos tradicionales, las precisiones del general Alvarez lo son mucho más en relación al alcance de la "apertura" y a los rígidos andariveles por la que esta habrá de transitar.

Antes de pasar a analizar la otra parte de los nuevos fenómenos en el panorama político, es necesario señalar el comienzo de la conformación de posiciones diferenciadas, aún dentro del espectro de sectores incluídos en el proyecto, que con el transcurso de los meses irían cobrando perfiles más nítidos y alineándose en tendencias que pautan las diferentes interpretaciones a cerca del rumbo a imprimirle al proceso. Mientras que varios sectores minoritarios, que en noviembre/80 estuvieron por el Sí continuaron haciendo notorios esfuerzos por constituirse en "interlocutores válidos", a punto de proponer postergar las selecciones internas de los partidos hasta 1984 y hacerlo posible por lograr dejar en claro su desvinculación con los sectores que "mantienen connivencias con la sedición y el comunismo", el grueso de la oposición liberal, que en noviembre/80 estuvo por el NO, retomó el planteo del no resuelto problema de los dirigentes políticos proscritos, las críticas a la conducción económica y la reivindicación del resultado plebiscitario. Estos aspectos sumados a la constitución de una "Comisión Coordinadora del Partido Colorado por el NO" y la reivindicación de la necesidad de desproscribir a la D.C., al P.S. y al P.C. (este último siempre y cuando se atenga a las reglas del nuevo juego democrático vigente) planteada por el sector batllista independiente, dieron indicios de los objetivos de captar, en torno a las selecciones internas de los partidos a la gran corriente de opinión antidictatorial puesta de manifiesto un año antes. Esto también tuvo su correlativo en filas nacionalistas, lo que tiende a indicar la existencia de concepciones comunes por encima de diferencias partidarias, y motivó interpretaciones diferentes en el seno de la izquierda, fenómeno este que analizaremos luego.

En lo que va de este trabajo hemos intentado describir la sucesión de hechos ocurridos en el plano político con referencia a la dictadura y la oposición liberal burguesa. Como decíamos antes, han estado ausentes de este proceso de "diálogo" las grandes mayorías nacionales, marginación que por cierto no ha sido impedimento para que nuestro pueblo lenta y gradualmente, haya ido comenzando a tejer las sutiles redes de la reorganización en diversos

planos y también marcar con su movilización aún cuando embrionaria, el carácter protagónico de su presencia. Es necesario señalar que tanto en las consideraciones del discurso de la dictadura como en el nuevo proyecto mismo el peso objetivo del pueblo está presente condicionando los pasos políticos de régimen. Si bien este aspecto es objeto de un análisis particular (ver Movimiento Popular) consideramos necesario adelantar aspectos que también han pasado a integrar la nómina de nuevos fenómenos.

El resultado plebiscitario generó indudablemente un salto cualitativo en el estado de ánimo de nuestro pueblo. Y esto se tradujo, por relación dialectica, en una reanimación también superior de los intentos de reorganización del movimiento popular. Es así que en el correr de 1981 fue apreciable el desarrollo de diferentes expresiones que evidenciaban pasos adelante en relación al largo período de siete años en que las diversas expresiones organizadas de nuestro pueblo habían sido reducidas a la ausencia por la vía de su desarticulación. Los embrionarios esfuerzos desarrollados durante ese período dieron paso a niveles de expresión superior, luego del plebiscito, bajo muy diversas formas. Desde el canto popular, factor de nucleamiento juvenil e instancia colectiva de expresión popular, hasta conflictos sindicales como el de Alpargatas, y reclamaciones sindicales acompañadas por una actividad permanente como la de A.E.B.U., se expresaron los estudiantes organizándose en torno a la recolección de firmas contra la política limitacionista de ingreso a la universidad y en asambleas en la facultad de medicina; se expresaron los sectores progresistas de la iglesia oficiando una misa por los desaparecidos y apoyando el accional de los grupos de reflexión cristiana y la recientemente constituida "Paz y Justicia". Pero los dos hechos que marchan incuestionablemente el nuevo nivel al que se manifiesta la actividad popular lo constituyen la manifestación por 18 al conmemorarse el aniversario del triunfo del NO y el altísimo número de solicitudes sindicales, mas de 300 en diciembre y 500 en enero, en el marco de la nueva ley, acompañada de numerosas asambleas como la de A.E.B.U. en diciembre y de la reivindicación de los viejos nombres de los sindicatos.

Consideramos que es estrictamente imprescindible dejar sentada nuestra interpretación de estos hechos. Lejos estamos de sacar conclusiones triunfalistas de estos fenómenos; las condiciones en que hoy se mueven los compañeros en el Uruguay siguen siendo tan duras como en la etapa anterior y el camino de la recomposición de las fuerzas populares habrá de continuar siendo largo y plagado de marchas y contramarchas. El reciente encarcelamiento de más de cien compañeros lo confirma, en los dinteles de la apertura no hay espacio para las masas populares y solamente estas serán las encargadas de generarlo. Ha quedado claramente demostrado el carácter inconsecuente de los planteos democráticos de la burguesía liberal, incorporada de lleno al proceso desvirtuando las expectativas de algunos sectores de la izquierda en cuanto a que aquella plantearía con firmeza la amplitud de la apertura en la mesa de negociaciones con la dictadura. Pero entendemos que tendencialmente se ha iniciado un proceso ascendente, aunque a largo plazo, en el que gradualmente y bajo nuevas formas, el movimiento popular, irá construyendo las herramientas que le permitan canalizar su papel protagónico en las nuevas condiciones de la lucha de clases.

En lo referente al estado de ánimo popular con relación "diálogo" creemos advertir una real indiferencia fundada en su marginación del mismo, en el carácter incambiado de sus penosas condiciones de vida en el hecho de reconocer a los viejos profesionales del acomodo en la mesa de negociaciones y en la total desconfianza y rechazo a toda propuesta de la dictadura. De todos modos pensamos que en las elecciones internas de los partidos autorizados habrá de reflejarse en forma relativa este aspecto.

Finalmente faltan resaltar dos fenómenos nuevos, si bien uno de ellos data de más de un año de antigüedad y ha sido mencionado implícitamente, que son las nuevas publicaciones que circulan en Uruguay y la conformación

de un nuevo nucleamiento político en el marco del batllismo pero con aspectos particulares que interesa señalar.

Una cantidad importante de publicaciones nuevas circulan en el Uruguay expresando en su mayoría posiciones críticas o de oposición a la dictadura. Han sido también en su mayoría publicaciones que han visto la luz con posterioridad al plebiscito de noviembre/80 o que nacieron con él.

Algunas han conocido ya el pesado brazo de la censura y la clausura temporaria pero no obstante es innegable, que pese a ello, han continuado dando una opinión diferente a la oída en todos estos años de dictadura, de comunicados oficiales y exclusivos de las FF.AA. y del eco obsecuente del diario "El País".

"La Semana de El Día", "Opinar", "Búsqueda", "La Democracia", "Opción", "Correo de los Viernes", "La Plaza", "Presencia", son algunas de ellas y salvo la publicación monetarista "Búsqueda" puede decirse que las restantes han constituido la voz de diversos sectores de la oposición liberal con matices que van de los bastantes reaccionarios planteos de "Correo de los Viernes" (propiedad de Jorge Batlle) hasta las aventuradas posiciones que ha llegado a tener "La Plaza". Tampoco es menos cierto que estas publicaciones han constituido una suerte de contradicción en una situación política como la uruguayana caracterizada por el férreo control impuesto por la dictadura, y ello merece un intento de interpretación. En nuestra opinión la tolerancia de estas publicaciones por parte de la dictadura obedece diversos factores. En primer lugar este hecho no puede ser desvinculado del cambio operado en el sentido de la preocupación de la dictadura por cambiar su imagen en el exterior, fenómeno este que incluye la realización del plebiscito y la declarada aceptación de su resultado, por la de un régimen dispuesto a encaminarse a una reinstitucionalización. En segundo lugar entendemos este fenómeno adquiere su mayor desarrollo en forma paralela al proceso de resolución de contradicción en el seno de las FF.AA. a favor del sector ya caracterizado lo que es perfectamente armonizable con la posición "aperturista" del mismo, más aún teniendo en cuenta que fue bajo la hegemonía de este sector que esa misma prensa fue apercebida, bajo la forma de clausuras, de las transgresiones a los nuevos límites tolerados. En tercer lugar y relacionado con esto último, en la medida que el objetivo de la dictadura era el de atraer a los sectores de oposición liberal y terminar incluyéndolos en su proyecto, era necesario concederles un cierto espacio mayor de expresión contando en definitiva con el recurso supremo de la ley del artillero cada vez que la situación llegase a amenazar irsele de las manos. Los hechos históricos tienen la manía y la virtud de ser porfiados. A la vista está el cambio operado en el discurso de esa prensa, al menos de buena parte de ella, a partir del momento de iniciado el monólogo con audiencia como se ha dado también en llamar al "diálogo". Aún queda cierto espacio para la crítica tolerada hasta ahora. Entendemos que la ampliación de ese espacio que permita incluir la auténtica defensa de los más sentidos intereses populares, ya no será fruto de una política de concepciones dosificadas de las FF.AA., ni consecuencia de actitudes osadas de la oposición liberal en la medida que esta ha colmado prácticamente sus aspiraciones políticas, vale decir, ser incluida, en perspectiva, en ciertas instancias de decisión. La ampliación de ese espacio, como en el plano político, será fruto de las condiciones que genere nuestro pueblo a través de la organización y movilización creciente e independiente de las masas.

El papel jugado por Enrique Tarigo en el período previo al plebiscito como el más destacado y lúcido vocero del NO en las plémicas radiales y televisadas con el coronel Néstor Bolentini, defensor oficial del proyecto de reforma constitucional de la dictadura, le granjeó cierto nivel de popularidad en particular en círculos juveniles que por primera vez en su vida asistían a un fenómeno hasta entonces desconocido por ellos: la política en el terreno de los políticos tradicionales. Posteriormente, ya aparecido el semanario "Opinar" del cual Tarigo es director, le fue permitiendo ampliar esa relativa popu-

laridad y se fue rodeando de un núcleo de jóvenes nuevos en el plano de la experiencia política, y de otros, no tan jóvenes ni tan nuevos, que fueron constituyendo un conglomerado que primeramente se nucleara en el Centro Brum de Investigaciones y que en un rápido proceso posterior pasara a constituirse en agrupamiento político. Esta es una de las vertientes del nuevo movimiento denominado Corriente Batllista Independiente que en diciembre pasado protagonizó un hecho político nuevo al dar a conocer los lineamientos centrales de su propuesta de "Sociedad Solidaria". Los "muchachos", como les llama Tarigo son en buena medida hijos de ex senadores y diputados batllistas pero también una serie de accesoros de origen independiente de izquierda forma parte del nucleamiento. Apadrinado por viejas y conocidas figuras del batllismo como Flores Mora, Hierro Gambardella, Vasconcellos, Traversoni, Faroppa y el propio Tarigo, proclaman la "democracia social" como base de la sociedad "libertaria, democrática y solidaria" que proponen para el Uruguay ligando el batllismo histórico, tanto en su forma como en su espíritu, con los postulados y realizaciones de la socialdemocracia europea. Sobre la base de una propuesta política que reivindica en lo esencial las formas democráticas del pasado de cuya destrucción se responsabiliza en lo fundamental, a la subversión internacional y en los marcos de un planteo que en ningún momento llega a constituir un proyecto económico social alternativo a la actual, se plantean una serie de medidas particulares en los ámbitos económico, social, habitacional, sanitario, educacional y jurídico que, buscando inspirarse en una concepción humanista de la sociedad pretende dar respuesta a las extremas consecuencias generadas en la sociedad uruguaya, en esos planos, por la aplicación del modelo actual. No vamos a analizar en detalle los distintos capítulos del extenso documento pero si a señalar algunos aspectos sobre los que es importante reflexionar.

Los intentos de relacionar al batllismo con la socialdemocracia europea no son nuevos en el país. Si desviamos brevemente el eje de este trabajo, advertiremos que el panorama político general latinoamericano se ha visto impregnado de la fenomenología socialdemócrata a lo largo y a lo ancho del continente por lo que el fenómeno en nuestro país no tendría carácter de exclusivo. Si lo tiene a escala nacional el hecho de ser el único proyecto alternativo, aún cuando sin definición en muchas áreas surgido claramente del seno de la oposición liberal y levantando banderas incuestionablemente sentidas por las masas populares en una situación en donde la ausencia orgánica de la izquierda, históricamente sustentadora de las mismas, opera objetivamente como un factor de desplazamiento a la derecha de las posiciones políticas en la sociedad. En la medida del carácter incipiente de este fenómeno, creemos necesario observarlo en su futura evolución en función de dos premisas, una táctica y otra estratégica. Desde el punto de vista táctico, tenerlo en cuenta a la luz de nuestra política de alianzas; desde el punto de vista estratégico considerarlo seriamente, pues la inviabilidad histórica desde nuestro punto de vista, de una alternativa socialdemócrata en el Uruguay, va a poner a este fenómeno en la disyuntiva de abdicar de los principios proclamados a estrechar lazos con la izquierda, si son consecuentes, a alguna altura de su proceso.

Descriptos así, y relativamente analizados, los nuevos fenómenos a nuestro juicio más significativos de la nueva etapa en el plano político, pasamos a puntualizar aquellos temas que nos parecen estar en el centro de la polémica política en el Uruguay.

4.3- TEMAS DE DISCUSION

4.3.1 LA IZQUIERDA EN RELACION A LA "APERTURA"

Desde el ángulo de vista de la posición liberal, la situación de la izquierda en la nueva realidad política del país es un problema. Esto ha desatado una polémica entre las diferentes fracciones involucradas en la "apertura", que ha revestido la forma de artículos periodísticos cuyos títulos definen claramente su opinión al respecto, más allá de las intenciones que encubren. Podría resumirse en cuatro informes distintos las posiciones existentes:

"Qué quiere hacer la izquierda"

"Qué hacer con la izquierda"

"Qué debiera hacer la izquierda"

"Que borren a la izquierda"

La reciente sanción de la ley de los partidos políticos, aprobada por la COMASPO, la junta de oficiales generales de las FFAA, los directorios de los tres partidos habilitados, el presidente de la República, el Consejo de Estado y seguramente la embajada de los EEUU, no deja lugar a dudas al respecto: borrarón a la izquierda.

Por qué entonces la polémica mencionada? Aquí es donde nos interesa centrar el tema; si todo el mundo estaba de acuerdo en la marginación real de la izquierda, cómo interpretar la reivindicación de la rehabilitación del PDC, del PS y hasta del PC que hace Tarigo?. Cómo entender la exigencia de amnistía planteada por sectores significativos del Partido Nacional?

A nuestro modo de ver, un hecho insoslayable está presente y hasta fue mencionado en algún artículo; obtuvo 320 000 votos computados en lo que se sabe fue la elección más fraudulenta de toda la historia política uruguaya.

Cuántos serían, dictadura de por medio, una década más tarde? Esto es opinable, pero lo concreto es que hubo, aunque con matices, dos actitudes claras.

Por un lado, estuvieron los que, a sabiendas de lo que de lo que se cocinaba al respecto en la mesa de negociaciones, optaron por la actitud de reivindicar de palabra un cierto espacio para una cierta "izquierda", en la perspectiva de acumular votos en las elecciones internas, frente al hecho ya decidido de que la izquierda quedaría excluida. Se cuidaron muy bien de no proponerse y generar resquemores en algún general más desconfiado de los políticos, que los demás; y es que realmente ninguno de los que optaron por esta tesitura desconoce el peso potencial del F.A.

Por otro lado, los sectores más reaccionarios, a los que difícilmente alguien pudiera llegar a darles crédito si con las mismas intenciones espúreas hubiesen reivindicado un lugar para la izquierda, optaron por denunciar las intenciones de sus colegas de "diálogo" abogando implícitamente por la única medida que resuelve, desde su punto de vista, el problema de la izquierda: reprimirla.

Desde el punto de vista de la propia izquierda existen, al respecto, diferentes interpretaciones. Así, a las interpretaciones del tipo de la expresada en este trabajo, se opone la del Partido Comunista, expuesta en sus documentos oficiales y secundada por la de algunos sectores con expectativas reformistas. El PC cifró expectativas y esperanzas en el papel de la oposición burguesa en el "diálogo político" y en llegar a ser incluido en una eventual "apertura" por gestión de los sectores "consecuentemente democráticos" del Partido Nacional y del Partido Colorado. Se preocupó sistemáticamente de hacerse eco y publicar cuanta expresión de los mencionados sectores hubiese al respecto y evidenció una visión sobredimensionada, tanto del nivel de recomposición orgánica alcanzado por el movimiento popular y las posiciones democráticamente "convergentes", como del nivel de debilidad y aislamiento de la dictadura que, según la valoración de su Comité Central de diciembre/81, "se resquebraja" y "por sus grietas" se colaría la presión aperturista "auténtica".

La realidad, también una vez más, no demoró en romperle los ojos a quién quisiera verla y entre otras cosas cabe preguntarse cuantos sectores "democráticamente convergentes" dedicaron un renglón de sus democráticas publicaciones a la denuncia del encarcelamiento y tortura de los, más de cien, compañeros detenidos al finalizar el año o cuantas voces "auténticamente aperturistas" se levantaron para exigir la desproscripción de estos nuevos compañeros proscriptos por la vía de los hechos consumados.

4.3.2 EL FUTURO ROL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Este es otro de los temas que ha sido considerado pro todos los sectores involucrados en la "apertura" en algún momento. Decimos "considerado" y no "discutido" porque obviamente no lo fue. Algunos sectores tuvieron una actitud abiertamente contraria a cualquier tipo de salida que incluyera a los militares durante algún período de los ya casi nueve años de dictadura. Tal es el caso de Wilson Ferreira Aldunate y el sector político que representa, hasta que el antes mencionado documento de abril/81 del directorio nacionalista, del que son integrantes junto con el herrerismo los movimientos "Por la Patria" y "Nacional de Rocha", planteara claramente, "...que las FFAA continuarán cumpliendo cierto rol político durante el período de transición y con la futura Constitución de la República se determinará en qué grado y bajo qué grado y bajo qué forma acompañarán a los mandatarios populares". Otros sectores clamaban por la irrupción de los militares en la escena política nacional ya desde mucho tiempo antes del golpe de 1973; tal es el caso de los sectores herreristas más recalcitrantes y el de sus correlativos colorados, de los cuales fueron, en su momento, cabales representantes, los generales Aguerrondo y Ribas, respectivamente. Y también en el seno de la izquierda existieron sectores que en febrero de 1973 proclamaron el carácter "peruanista", "nacionalista" y "progresista" de los militares que fueron responsables de los acontecimientos de entonces, incluidos los tantas veces invocados comunicados No. 4 y No.7 que establecían claramente la incompatibilidad del marxismo internacional con el espíritu que lo animaba, que a su entender era el espíritu del ser nacional. Y una vez más en el correr de 1973, y varias desde entonces en adelante, se proclamaron expectativas en esos "militares progresistas", a quienes se incluía sin vacilación en "una alternativa democrática avanzada a la dictadura sobre la base de un gobierno cívico-militar progresista". Y la verdad histórica es, que uno de los principales militares considerados en esas valoraciones era un general de nombre Gregorio Alvarez. Tal es el caso del Partido Comunista Uruguayo. En nombre de la verdad histórica, también debemos reconocer que en el presente, al menos públicamente, esa tesis no es mencionada por dicho partido, aún cuando, también en nombre de la verdad histórica, valoración autocrítica pública al respecto, no se conoce ninguna.

El que las FFAA vayan a seguir cumpliendo un rol en el futuro político nacional no sólo no se discute por parte de la "gente del proceso", sino que ya está impuesto. Bajo el rótulo de la seguridad nacional se les garantiza total exclusividad en la decisión de aquellos aspectos que a su juicio caen en esa órbita.

4.3.2 COMPATIBILIDAD ENTRE LA "APERTURA" Y EL PROYECTO ECONOMICO

El tercer tema tiene que ver con la compatibilidad que debiese tener el proyecto económico con la "apertura" política o, lo que es más o menos lo mismo, la incompatibilidad que significa mantener el actual proyecto económico en aplicación, con las perspectivas "reinstitutionalizadoras" prometidas por la dictadura.

Las resoluciones del último cónclave dictatorial, las declaraciones del

Ministro de Economía, las afirmaciones del Director del Banco Central y las presiones del propio general Alvarez en materia de política económica, no han dejado lugar a dudas y han significado una desilusión para las expectativas de los flamantes incorporados al "proceso": no habrá cambios en la política económica. Al menos es lo proclamado oficialmente al tiempo que arrecian las presiones devaluacionistas. El agro, la industria, el comercio y particularmente los asalariados son los sectores de la economía afectados por la actual política económica. La polémica se centra en el hecho de que la mantención de la misma significa beneficio para el capital financiero y el sector importador, libre de cargas aduaneras, y la "ruina" de los demás sectores; un cambio de política, sobre la base de una gestión devaluacionista, daría cierto respiro a los sectores exportadores tradicionales y no-tradicionales, y significaría aceptar la introducción de cambios de consideración en la política monetarista que se viene aplicando desde 1978; pero el gran perdedor, en uno y otro caso, serían las mayorías asalariadas, en un caso por la ya aguda compresión del salario real existente, en el otro, por las consecuencias inflacionarias a que da lugar tradicionalmente en nuestro país la política devaluacionista. La cuestión planteada en la polémica: a qué profundidad llegará realmente esta "apertura" democrática en el plano de la actual encrucijada económica?.

Desde nuestro punto de vista, esta problemática no habrá de dilucidarse en el corto plazo, al menos con claridad. Lo que sí descartamos es que, cualquiera sea el rumbo económico que se tome, la gran perjudicada será la mayoría del pueblo trabajador, para el cual no hay "apertura" ni en lo político ni en lo económico. El proceso de resolución de contradicciones interburguesas no llegará a adquirir caracteres antagonísticos en forma global y, al vaivén de la situación económica internacional y el juego político interno; no se descartan ajustes que signifiquen una cierta redistribución del sector financiero a sectores vinculados a la producción para la exportación. En todo caso, una devaluación porcentualmente importante, con consecuencias inflacionarias inmediatas, que hagan aún más difícil la situación del consumo interno, repercutiría negativamente en el proceso electoral de los partidos en la medida que al no poderse garantizar una recuperación del nivel adquisitivo perdido, en plazos más o menos breves, probablemente se asista a bajos niveles de participación en las elecciones y, consecuentemente, se cuente con menos consenso del que se pueda contar en la actualidad para las expectativas políticas existentes hoy en el seno de la burguesía liberal.

5) TENDENCIAS ACTUALES

Para concluir esta parte del trabajo sobre coyuntura, intentaremos sintetizar las tendencias perfiladas en el panorama político actual del Uruguay.

A nuestro modo de analizar la realidad nacional, cuatro serían las tendencias en torno a las que se nuclea la fenomenología política:

5.1- LA DICTADURA Y SU AJUSTADO PROYECTO DE INSTITUCIONALIZACION DEL MODELO

Es resumible en la existencia de un nuevo "cronograma" a largo plazo. El mismo cuenta ya con pasos dados y pasos concretamente previstos, en cuanto a forma y oportunidad:

- a) Ley sindical,
- b) Diálogo restringido, desproscripciones graduales y selectivas,
- c) Nuevo presidente transitorio,
- d) Estatuto de los partidos políticos,
- e) Elecciones internas de los partidos en noviembre de 1982,

- t) Elecciones nacionales y reforma constitucional en noviembre de 1984,
g) Asunción del Presidente electo, en marzo de 1985, cese, en sus funciones presidenciales, de Gregorio Alvarez.

5.2- SECTORES PROCLIVES AL "DIALOGO" INCONDICIONAL

Esta tendencia está conformada por todos los sectores de ambos partidos tradicionales que apoyaron el SI más algunos sectores que estuvieron en las posiciones del NO, como Unidad y Reforma, pero que a partir de la iniciación del "diálogo" abandonaron todo tipo de exigencias y condiciones para participar del modelo de dominación de la dictadura, salvo la de ser incluidos.

Desde el punto de vista de la dictadura, estos sectores constituyen el núcleo central de su proyecto cívico-militar y garantía de continuidad del "proceso" en su futura face civil.

5.3- SECTORES PROCLIVES A UN "PACTO SOCIAL"

Esta tendencia se compone de todos los sectores blancos y colorados recientemente incorporados al "proceso de institucionalización" y que en oportunidad del plebiscito de 1980 se alinearon tras el NO. Más allá de los matices, se identifican, a diferencias de sus colegas de "proceso", por sustentar posiciones favorables a un "Pacto Social", tal cual lo definen muchos de ellos, y que no es otra cosa que una alianza de clases concertada entre el capital, los partidos políticos, los asalariados y el gobierno. Su antecedente más inmediato fue el "Gran Acuerdo Nacional", concertado en la Argentina en 1972, como salida política a la dictadura del general Alejandro Lanusse, entre los militares, el Peronismo, el Radicalismo y otras fuerzas políticas menores, los capitalistas nucleados en distintos agrupamientos sectoriales y la burocracia sindical. Son de consignar las diferencias económicas, sociales y políticas, en comparación con el Uruguay de 1982, totalmente favorables, entonces, para el proyecto argentino, y su más rotundo fracaso, a causa fundamentalmente de la creciente actividad de las masas argentinas a cuya espalda se concertara el también llamado "pacto social", a sólo un año escaso de haber sido puesto en práctica. Acerca de algunas particularidades más de esta tendencia, así como sobre las posibilidades de que prospere semejante proyecto, nos pronunciamos en las conclusiones generales de este trabajo.

5.4- DEBILIDAD DE LA IZQUIERDA

La debilidad de la izquierda en el panorama político interno del Uruguay, más que una tendencia, es una realidad histórica objetiva de varios años. La misma es expresión de su marcada debilidad organizativa -vinculada y directamente a la sistemática y continuada represión- así como de la ausencia de un planteo global, independiente y alternativo a las propuestas de la burguesía y con amplia audiencia de masas.

Esto ha contribuido desicivamente para que el espectro político que se mueve efectivamente en el país, haya sufrido un corrimiento hacia la derecha, en tanto ha sido la debilidad orgánica y/o política de fuerzas auténticamente populares por el carácter de los intereses que representa, lo que facilitó a sectores de la oposición liberal, apoderarse de las banderas que tradicionalmente levantó la izquierda.

No obstante, esta situación actual de debilidad de la izquierda, no reviste para nosotros un carácter absoluto ni irreversible. El desarrollo de las distintas posiciones dentro de la izquierda -ya sea al interior del país como en el exilio- y especialmente, el de las posiciones revolucionarias, requiere de una consideración especial que escapa a los límites de la caracterización general de la situación política realizada en este trabajo.

